



ISSN 1850-2512 (impreso)
ISSN 1850-2547 (en línea)

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Documentos de Trabajo

**Facultad de Estudios para Graduados
Doctorado en Ciencia Política**

**Representatividad partidaria y nominación
de candidatos. Análisis de internas abiertas
presidenciales en América Latina.**

Nº 170

Adriana Gallo

Departamento de Investigación
Febrero 2007

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

Para citar este documento:

Gallo, Adriana (2007). Representatividad partidaria y nominación de candidatos. Análisis de internas abiertas presidenciales en América Latina.

Documento de Trabajo N° 170, Universidad de Belgrano.

Disponible en la red: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/170_gallo.pdf

Introducción

A dos décadas del restablecimiento democrático en gran parte de América Latina, puede afirmarse que, si bien no se vislumbran amenazas de un retorno al pasado autoritario, se evidencian irrefutables falencias en cuanto a las condiciones de representación política. Luego de la tercera ola democratizadora de los 80¹, los países latinoamericanos han debido afrontar un conjunto de desafíos novedosos promovidos por cambios estructurales a escala planetaria que transfiguraron el escenario político en el que se conformaban los lazos representativos e impidieron que la transición hacia la democracia fuera sucedida por una etapa de reivindicación de los actores democráticos y de reinserción de la ciudadanía en el espacio público-político.

Como respuesta a esta crisis de la representación política, las soluciones que han prevalecido en las reformas político-institucionales de las últimas décadas contienen a menudo argumentos ambivalentes, que oscilan entre ampliar las bases de representación de los partidos políticos y, al mismo tiempo, reducir la influencia de los mismos, sustituyéndolos por modalidades de organización alternas. En el presente trabajo efectuaremos un análisis de la representatividad partidaria a través del estudio de una de las piezas claves de las reformas llevadas a cabo en nuestro subcontinente: la modificación de los métodos de selección de candidaturas, aplicadas a los postulantes al órgano ejecutivo. A través de una investigación comparada de la utilización de internas abiertas presidenciales en partidos políticos de Argentina, Colombia, Chile, México y Uruguay¹, pretendemos exhibir que este mecanismo -destinado a mejorar el potencial democrático de los partidos políticos y a legitimar a los postulantes nominados- paradójicamente provoca una desarticulación y una pérdida de coherencia interna de las instituciones partidarias que lo implementan.

Consideramos que como una de las funciones principales de los partidos políticos es reclutar candidatos aptos para ganar un cargo público, la utilización de un procedimiento selectivo que consagre a un aspirante con mayores condiciones de elegibilidad es un recurso de poder clave en una organización partidista (Freidenberg, 2003: 9). Por otro lado, en el estudio de la representatividad de los partidos políticos, las disposiciones concernientes a las atribuciones selectivas de los miembros encargados de tal menester son indispensables para calibrar el grado de democracia que rige al interior de los mismos (Colburn, 1996).

La postulación de un candidato es relevante porque involucra a múltiples actores internos, y es legítima y vinculante una vez que se contrae y concluye con la movilización efectiva del partido (Freidenberg, 2003: 9). Así, cada mecanismo que se implemente envolverá a diferentes sectores partidarios e impactará de una manera distinta sobre la estructura de costos de transacción asociados a la participación política, entre quienes eligen y quienes son elegidos. Por consiguiente, cada procedimiento selector provocará consecuencias diversas sobre los resultados electorales y gubernamentales (Colomer, 2001: 117), afectando de esta manera el caudal de votos y las probabilidades de triunfo del partido, como así también la cohesión interna y el rendimiento general de las instituciones políticas (Gallagher, 1998: 1).

No obstante la trascendencia de la decisión sobre la nominación de los candidatos, no se ha estructurado aún un criterio unánime respecto a qué es lo que se debe medir y cómo hacerlo cuando se indagan los procesos de selección partidista (Siavelis, 2005: 190); empero, la mayoría de los académicos coincide en que los factores fundamentales a considerar son: el grado de centralización en la toma de decisiones partidistas y el número de actores internos que participa en la misma. Por lo tanto, apuntaremos que los métodos selectivos de candidaturas difieren, básicamente, en función de su nivel de centralización decisional, que es inversamente proporcional al grado de inclusividad de actores en la resolución interna. Estas serían las alternativas ordenadas desde la más centralizada y restrictiva a la más descentralizada e inclusiva: 1. Nominación de candidatos realizada por los órganos de conducción política ejecutiva del partido, a través de un único líder singular que concentra el monopolio de las candidaturas, o de un liderazgo colectivo, ejercido por la cúpula partidaria o un comité de políticos profesionales. 2. Elección por parte de órganos partidarios colegiados: convenciones, asambleas o congresos, a través de delegados partidarios, quienes pueden ser electos por un sector minoritario del partido (con lo cual la selección mana de una agencia partidista no elegida) o por las bases del mismo (que supone una selección a cargo de una agencia partidista elegida) (Rahat y Hazan, 2001: 297). 3. Internas cerradas, restringidas a los afiliados acreditados del partido, a través del voto secreto, directo, y no obligatorio de los inscriptos en el padrón partidario oficial; con lo cual, el núcleo de seguidores partidarios se encarga del acto resolutorio

1. Para iluminar nuestra hipótesis, seleccionamos a todos los partidos de países latinoamericanos que compitieron por la presidencia, con chances serias de ganar, en los cuales las internas abiertas se implementaron. Estudiaremos los casos pioneros en el uso de este método al comenzar este trabajo, de todos los países que las celebraron.

final del proceso de nominación. 4. Internas -o primarias² -abiertas en las que se autoriza a participar a todo ciudadano empadronado en el registro electoral nacional del país, en caso que lo desee (Freidenberg, 2003: 4).

En este trabajo nos concentraremos en el análisis de las elecciones internas abiertas, no solamente porque implican un mayor grado de inclusión de actores y su práctica efectiva es concebida como un indicador de democratización partidaria (Alcántara Sáez, 2002, Billie, 2001) y como regeneradora de las condiciones de representatividad, sino más bien porque este método se caracteriza por desplazar hacia afuera de los límites partidarios al referente empírico que selecciona a miembros de un partido y los transforma en los candidatos a puestos de poder (Gallo, 2005c: 84). Las primarias abiertas son el único de los mecanismos citados en el que la elección no es llevada a cabo por personas abocadas a la actividad política sino que el peso de esa nominación recae sobre la ciudadanía común. Como en las internas abiertas intervienen elementos exógenos a aquellas organizaciones privadas, emerge la exigencia teórica de delimitar las exenciones del "selectorate" (Rahat y Hazan, 2001: 301), es decir, de la entidad encargada de cumplir con la función selectiva.

La iniciativa de promover un traspaso del órgano selector de candidatos está relacionada con modificaciones categóricas experimentadas por los partidos y la ciudadanía ocurridas en las décadas pasadas, que serán expuestas extensivamente en el marco teórico de este trabajo. Una vez comprendidos los corolarios de esos cambios tan sustantivos que afectaron el rol selectivo de los partidos y las atribuciones de la ciudadanía, podremos disponer de fecundos elementos teóricos que nos permitan construir, con cierta rigurosidad académica, una respuesta hipotética al problema de investigación planteado.

1. Marco teórico

Con el objeto de abordar la temática de la representatividad partidaria en América Latina, primero, caracterizaremos el concepto de representación en general, en función de sus elementos sustantivos; luego, destacaremos cómo este concepto se adapta al nuevo contexto político signado por la globalización y la despolitización; y, finalmente, procederemos a vincular los cambios en la representación acaecidos en Latinoamérica con las propuestas de reforma política -en las que figuró la modificación de los mecanismos de nominación de candidaturas- destinadas efectivamente a restaurar los lazos representativos. La representación es la relación que comunica dos elementos: por un lado, a alguien que es titular de la soberanía y debe ser representado y, por otro, a alguien que lo representa ejerciendo la autoridad política, surgida a raíz del desdoblamiento entre sendas funciones. Se trata de un procedimiento intelectual, ya que es la representación misma la que instituye los términos de la relación. Este concepto relacional requiere de consenso de los representados y rendición de cuentas de los representantes; por ello, para los primeros, el acto de prestar consentimiento implica convicción en -o al menos aquiescencia de- que sus autoridades están aptas para la conducción de la sociedad y la consumación del bien común de la misma.

En las sociedades contemporáneas, siendo impracticable reproducir el equivalente a un ágora, se necesita un espacio en el que se establezcan ciertas formas institucionalizadas de participación y modos de organización conjunta que posibiliten la transformación de una mera sumatoria de individuos privados en una construcción colectiva de carácter público (Gallo, 2006a: 6). Al mismo tiempo, la legitimidad del representante está fundamentada en el consenso dado por los representados, pero como advertimos, en las sociedades modernas no es factible contar con una posición consensuada unánimemente sobre lo justo y benévolo para la colectividad en su conjunto. Así, en una democracia representativa se precisa de un espacio donde se manifiesten y confronten pacíficamente las distintas perspectivas sobre el devenir común de la sociedad, con ciertas reglas de juego institucionalizadas que equilibren las diversas orientaciones y que, al ser consensuadas, imbuyan de legitimidad a las resoluciones de las mismas. En efecto, la primigenia tarea de la democracia moderna ha sido la conformación de un espacio público, en tanto diferente del privado, fundado en la presencia de normas idénticas, a las que todos estén sujetos por igual (Lefort, 1988), facilitando el diálogo y cotejo de múltiples visiones sobre los fundamentos de un orden político justo. El espacio público es, entonces, la matriz fundadora, cuasi trascendental, de la vida política moderna (Dallmayr, 2001: 416), donde se configura un horizonte con puntos de referencia en común y se forjan los componentes constitutivos de la relación representativa.

Desde la emergencia de las masas populares en la arena política, y la universalización del sufragio de principios del siglo XX, la organización política pasó a estar centrada en la exclusiva intermediación de los partidos, los cuales se consolidaron como cauces comunicantes entre los miembros de la sociedad y los representantes políticos, proporcionando un espacio organizacional para la expresión de los intereses de sus representados. De este modo, se puede afirmar que en las democracias modernas, los ciudadanos

2. Si bien ambos términos no significan lo mismo (ya que el vocablo 'primarias' tiene su origen en EE.UU., donde no existe un padrón electoral con miembros afiliados con las mismas características que los latinoamericanos), utilizaremos ambos indistintamente.

son representados a través de los partidos, los cuales se desenvuelven como núcleos que entretejen de un modo constante y permanente a la sociedad con el régimen político (Alcántara Sáez, 2002).

A lo largo de los años, los partidos políticos se arrogaron el cumplimiento de roles de distinto tipo, que pueden clasificarse en sociales e institucionales (Sartori, 1976). Las funciones sociales son aquellas que le permiten operar como mediador entre la sociedad civil y el Estado, lo que indica que está a cargo de la construcción y canalización de la opinión pública; la agregación de intereses, preferencias y expectativas ciudadanas; el planteo y transformación de las demandas societales en alternativas de política general; la movilización política -que supone atraer a un conjunto pasivo de individuos (que compartan su cosmovisión) y convertirlo en uno activo y participante en la vida política (Muñoz, 2002: 51), engrosando las filas partidarias-; y la socialización política -que consiste en el fortalecimiento de la cultura política vigente, presentando una ideología específica y originaria que fija el comportamiento de dirigentes y dirigidos. Las organizaciones partidistas cumplen también funciones institucionales, cuasi-públicas, asumiendo el rol de auxiliares del Estado (Orozco Henríquez, 2003), formando parte de la estructura gubernamental, ocupando los cargos en los distintos niveles del sistema político (como partido oficial o partido de oposición); es decir, se encargan del reclutamiento de liderazgos, y del nombramiento del personal político que gestiona la política cotidiana (Alcántara Sáez, 2002). Para ello, se precisa una organización fuerte y suficientemente institucionalizada, que posea autonomía respecto a los dirigentes circunstanciales (Mainwaring y Scully, 1995: 5), quienes podrían dislocar la consistencia entre los intereses articulados por el partido y el proceder de quienes ocupan puestos formales de poder. En suma, los partidos políticos son los principales instrumentos de la representación política institucionalizada.

No obstante, los drásticos cambios producidos mundialmente a raíz de la globalización, la modernización tecnológica, y la irrupción de los medios de comunicación masiva afectaron a los modos de hacer política, y transformaron no sólo los conductos vinculantes entre la ciudadanía y sus representantes, sino básicamente, la manera en que estos elementos se forman, se dotan de realidad y se integran al espacio público.

En suma, en nuestro continente, el deterioro de los vínculos de representación ha sido una derivación inevitable de todas las transformaciones sucedidas a escala global y, a la vez, se ha ido retroalimentando permanente con un efecto particularmente corrosivo sobre la institución partidaria en tanto eje articulador de esa ligazón representativa. Consiguientemente, como los partidos políticos quedaron emplazados en el epicentro de la crisis, esto condujo, desacertadamente, a que desde muchos ámbitos sociales y académicos se cifrara el problema de la representación únicamente en una falencia de aquellos como agentes representativos. En muchos países latinoamericanos, los reclamos ciudadanos se orientaron, básicamente, a identificar a sus representantes, a través de un conocimiento personalizado de las opciones electorales, exhortando, para ello, a neutralizar la influencia y visibilidad de las estructuras partidarias. Así, emergieron impulsos en orden a incorporar alguna lógica personalizada en el voto (Abal Medina, 2004 b: 43), que fue extendiéndose al ámbito de los procedimientos de selección interna partidaria.

Así, la introducción de internas abiertas presidenciales colectó formidables ímpetus y, durante el apogeo del debate sobre las reformas políticas, fue encomiada desde muchos sectores como el mecanismo adecuado para lograr la participación electoral extendida y libre de la ciudadanía, la democratización interna de los partidos, y legitimación de los candidatos partidarios (Gallo, 2005b: 277). Estos tres argumentos empuñados en favor de las internas abiertas se encuentran concatenados internamente por medio del concepto de representatividad partidaria que, según esta ilación de razonamientos, es lo que se intenta reconstruir y restablecer a partir de este nuevo método de selección de candidaturas.

2. Hipótesis de trabajo

Ante nuestra pregunta de investigación -¿cómo repercuten las elecciones primarias abiertas sobre la representatividad del partido político en la selección del titular del principal cuerpo de gobierno?- pondremos la siguiente hipótesis: el empleo de internas abiertas presidenciales afecta negativamente la representatividad partidaria, en la medida en que no se favorece ni la participación ciudadana, la democracia interna partidaria y la legitimidad de los candidatos.

3. Variables de análisis

Definición conceptual o constitutiva de la variable dependiente: Como la representación es una relación entablada entre dos componentes y, en una democracia plural, la facultad de ejecutarla es propia de los partidos políticos, y el rol medular del partido es, precisamente, ejercer la representación a través del desempeño de sus funciones sociales e institucionales, aseveraremos que un partido será efectivamente representativo si -y sólo si- cumple satisfactoriamente con los menesteres para los que fue creado. Así, se estimará que la representatividad partidaria es la propiedad que posee el partido político de generar

representación, mediante la consecución de sus obligaciones y cometidos constitutivos. En la práctica, esto significa que un partido representativo debe promover la participación e intervención de la ciudadanía - en su ámbito externo e interno-; poseer una organización fuerte y democrática con dirigentes internos representativos y bases participativas; y seleccionar candidatos a cargos públicos que representen legítimamente a la ciudadanía, de acuerdo a lo postulado por el partido.

Definición operacional de la variable dependiente: En función de la definición adoptada, la variable representatividad (partidaria) será analizada a partir de las dimensiones en las que puede ser comprendida, y los valores adquiridos tendrán conexión con la variación que se obtenga de la misma.

Matriz de datos central:

| Unidad de análisis | Variable | Dimensión | Valor | | |
|-----------------------|-----------------------|------------------------------|-------|-------|-------|
| PARTIDOS POLÍTICOS | REPRESEN TATIVIDAD | 1. PARTICIPACIÓN CIUDADANA | Mayor | Igual | Menor |
| | | 2. DEMOCRACIA INTERNA | Mayor | Igual | Menor |
| | | 3. LEGITIMIDAD DEL CANDIDATO | Mayor | Igual | Menor |

1. Se refiere a la vinculación entre el partido y los ciudadanos (con el objeto de integrarlos desde su faz de asociación voluntaria y desde su faz de organización electoral).

2. Alude a la relación entre el partido y los ciudadanos que decidieron formar parte de la organización partidaria y a partir de entonces conformaron el demos partidario o sujeto colectivo partidista (esto requiere de un proyecto definido y de una delimitación concisa de la noción de miembros partidarios).

3. Atañe al enlace entre el partido y el candidato (como la legitimidad precisa que la obediencia ciudadana a determinado dirigente posea una justificación interna, la que deberá originarse, en la adhesión de los ciudadanos al partido y en la convicción de que el candidato posee ciertas condiciones particulares que lo colocan por encima de otros dirigentes del partido y de contendientes exteriores coyunturales).

Matrices de datos subunitarias correspondientes a cada dimensión:

| Variable | Dimensión | Valor | | |
|-------------------------------|---|-------|-------|------|
| 1. PARTICIPACIÓN CIUDADANA | A. Canalización de intereses y preferencias sociales | Alto | Medio | Bajo |
| | B. Movilización e integración de miembros al partido | Alto | Medio | Bajo |
| | C. Acompañamiento de ciudadanos en elecciones generales | Alto | Medio | Bajo |

A. Conversión de independientes en simpatizantes, por coincidencia entre intereses sociales y proyecto partidario.

B. Conversión de simpatizantes en miembros organizados del partido.

C. Conversión de independientes en votantes del partido.

Matrices de datos correspondientes a cada subdimensión (adaptadas a la aplicación de internas abiertas):

| Dimensión | Indicadores | Valor | |
|--|--|-------------------|-------------------|
| A. Canalización de intereses y preferencias sociales | Estas dimensiones no se consideran en esta instancia, porque la participación en las primarias abiertas solo concierne a la faz externa del partido | | |
| B. Movilización e integración de miembros al partido | | | |
| C. Acompañamiento de ciudadanos independientes | Predominio de | en | |
| | Independientes espontáneos | la interna | Medio alto |
| | | el ganador | Medio alto |
| | Independientes inducidos (o votantes estratégicos) | la interna | Bajo |
| | | el ganador | Bajo |
| | Simpatizantes | la interna | Medio bajo |
| el ganador | | Medio bajo | |
| Miembros organizados | la interna | Medio | |
| | el ganador | Medio | |

| Variable | Dimensiones | Valor | | |
|-----------------------|--|-------------|-------------|----------|
| 2. DEMOCRACIA INTERNA | A. Proyecto compartido por todos los miembros | Presencia | | Ausencia |
| | B. Autoridades internas electas por todos los miembros | Presencia | Ausencia | - |
| | C. Candidatos <u>electos</u> por todos los miembros | Mayoritaria | Minoritaria | |
| Total dimensión | | Medio | Medio bajo | Bajo |

Estos aspectos están dispuestos de más a menos relevantes, de modo tal que el primero es indispensable para el funcionamiento democrático, y el tercero no serviría de nada sin los anteriores. Para que las primarias abiertas operen como fuente de provisión de democracia partidaria interior, debería existir previamente un déficit tocante a la misma tan sólo en los dos últimos ámbitos. Estableceremos que sólo en aquellos casos en los que, cumpliéndose el primer ítem, existiera alguna falencia en el segundo, podría persistir el intento por modificar los mecanismos de selección de candidatos partidarios en nombre de la democratización interna (Gallo, 2005a: 33).

| Dimensión | Indicadores | Categorías | |
|-------------------------|--|--|-------------|
| A. Proyecto compartido | Inclusividad del proyecto y plazo de realización preestablecido ¹ | Privilegio de doctrina o del largo plazo | Presencia |
| | | Privilegio de corto o mediano plazo | Ausencia |
| B. Autoridades internas | Mecanismos para seleccionarlas | Mayoritario | Presencia |
| | | Minoritario | Ausencia |
| C. Candidatos | Mecanismo anteriormente utilizado | Electivo | Mayoritaria |
| | | Designativo | Minoritaria |

| Variable | Dimensiones | Valor | | |
|------------------------------|--|---------------|------------|----------------|
| 3. LEGITIMIDAD DEL CANDIDATO | A. Origen partidario de legitimidad* | Party Insider | | Party Adherent |
| | | Medio Alto | Medio | Bajo |
| | B. Preferencia ciudadana sobre candidatos <i>partidarios</i> | Medio | | Bajo |
| | C. Preferencia ciudadana sobre candidatos <i>externos</i> | Medio | Bajo | |
| Total dimensión | | Medio | Medio bajo | Bajo |

*La legitimidad del candidato deberá tener un anclaje partidario, para poder concebirlo como agente de la representatividad partidaria. El candidato cuya legitimidad está basada en su origen partidario es denominado Party Insider (líder nato del partido, emergido de un partido sólido y disciplinado, acreditando una larga trayectoria de militante y la ocupación de cargos dirigenciales) (Siavelis y Morgenstern, 2004); paralelamente, el Party Adherent (puede ser un miembro ligado a la estructura partidaria, mas no es el líder indiscutido del mismo) se caracteriza porque legitimidad de su candidatura provenga de sus cualidades subjetivas e individuales del dirigente para desempeñarse como gobernante.

3. Dejaremos de lado a los partidos y frentes pragmáticos, es decir aquellos orientados meramente a metas electoralistas, porque, en ellos, la existencia de un programa diferencial, que pueda despertar adhesión y afinidad en un grupo definido pierde terreno frente a la exigencia de adaptarse a las condiciones de las contiendas electorales.

| Dimensión | Indicador | Categoría | Valor |
|--|---|--|------------|
| A. Origen partidario de la legitimidad* | <i>Party Insider</i> (del partido) | Con triunfo interno amplio ² | Medio alto |
| | | Con triunfo interno estrecho | Bajo |
| | <i>Party Insider</i> (del sector interno) | Contienda moderada ³ (con mínimas disensiones entre los postulantes, y posturas convergentes) | Medio alto |
| | | Contienda batallada (o con diferencias ideológicas o de otra índole) | Bajo |
| | <i>Party Adherent</i> | Bajo | |
| B. Preferencia ciudadana, sobre candidatos <i>partidarios</i> | Desempeño electoral | Superior | Medio |
| | | Inferior | Bajo |
| C. Preferencia ciudadana, sobre candidatos <i>externos</i> | Resultado electoral | Triunfo | Medio |
| | | Derrota | Bajo |

*En casos de *Party Insider* no hay variante 'alta', ya que al tratarse de contiendas circunscriptas al ámbito del partido, podrían obtenerse las mismas consecuencias con internas cerradas o con convenciones con delegados electos por las bases, sin necesidad de que el partido exteriorice públicamente sus conflictos internos y se vuelva vulnerable a intereses ajenos al mismo.

Análisis de los casos

Argentina:

Al finalizar el segundo período presidencial de Carlos Menem, los principales partidos de la oposición – el Radicalismo, y el Frepaso- contemplaron la posibilidad de agruparse, con el propósito de configurar una coalición gubernamental capaz de estructurarse como alternativa a la política oficial y contrarrestar el peso del Peronismo. Así, en 1997, ambos partidos, se nuclearon, junto a otras fuerzas menores, en la denominada “Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación” (más corrientemente, Alianza), con el claro propósito de arrebatarle al PJ su carácter hegemónico.

A poco más de un año de su creación, la Alianza se había ubicado en una posición preponderante en la escena política nacional. Ante la perspectiva electoral de 1999, emergieron arduas negociaciones para el reparto de los cargos y la definición de la fórmula presidencial de la Alianza, que fuera capaz de llevar adelante un tipo de gobierno de concertación. Por su carácter de frente, la resolución de ese dilema incluía un desafío adicional: elegir a un candidato idóneo para representar al conjunto de la coalición por encima de sus miembros consocios, sin que en ese proceso, se provocara un desgaste ni anulación de alguna de las fuerzas agrupadas.

Después de idas y venidas, se decidió que la contienda entre los partidos asociados se resolvería efectivamente mediante una primaria abierta prevista para fines de noviembre de 1998. En lugar de una disputa intrapartidaria, se trataba de una pugna entre el Radicalismo, el partido más longevo y organizado del país (que aspiraba a ser el puntal de un futuro gobierno), y el Frepaso, un manojito de movimientos sociales, lo cual presagiaba desde el comienzo una batalla francamente desigual⁶.

De este modo, los contendientes internos de la Alianza fueron, Fernando De la Rúa, por la UCR, quien no era jefe nato de su partido y siempre se había caracterizado por ser ‘poco orgánico’ (Ollier, 2001: 95), pero era estimado por el electorado independiente por su carácter componedor y moderado; y Graciela Fernández Meijide, por el Frepaso, quien se encontraba en el un punto cumbre de su carrera política, pero tampoco era cabeza de ese frente.

Fernando “Chupete” De la Rúa siempre había pertenecido al ala conservadora del partido, Línea Nacional, heredera de Ricardo Balbín, a quien había acompañado en una fórmula presidencial en 1973 y por esa corriente interna fue precandidato a la presidencia en 1983. Si bien nació en Córdoba, su carrera política fue desarrollada en la Capital Federal: en 1983 fue electo Senador; en 1991, diputado; en 1992,

4. Para hablar de un incremento en la legitimidad, el vencedor debe aparecer como claramente incuestionable, por lo tanto sólo si la ventaja es amplia, el candidato quedará vislumbrado como el representante legítimo de la organización partidaria.

5. La primaria sirve para conferir legitimidad al candidato, en tanto candidato de la porción más representativa del partido. Aquí, el proceso político podría verse cuestionado en su legitimidad en caso de una compulsión muy batallada o de divergencias irreconciliables, o por un predominio de votantes más extremos que la media partidaria (Gallo, 2005b: 283).

nuevamente Senador y en 1995, fue consagrado el primer Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Radicalismo postuló a De la Rúa como precandidato para las internas, no por considerarlo un emblema partidario, sino por la ausencia de dirigentes de proyección nacional con una aceptación semejante ante la opinión pública. En efecto, el Radicalismo había debido tolerar la emergencia del liderazgo de De la Rúa, en tanto, aún desdeñando su figura individual, se le reconocía su mejor capacidad de performance electoral en las condiciones del momento (Bonvecchi y Palermo, 2000: 105).

Rosa Graciela Campagnola de Fernández Meijide había sido elegida diputada nacional por la provincia de Buenos Aires en las últimas elecciones de 1997, representando a la Alianza. Tan trascendente y categórico había resultado ese último triunfo que fue a partir de entonces que los dirigentes frepasistas la lanzaran como la aspirante presidencial de la liga.

Tanto De la Rúa como Fernández Meijide procuraron afianzar, ante la opinión pública, el perfil de políticos honestos y adoptaron una postura ideológica moderada, en lugar de encomiar los rasgos progresistas que apuntalaran a la Alianza como artífice de la oposición al modelo neoliberal vigente. Con respecto a esto último, Graciela apareció con un carácter más centroderechista que el dirigente radical, cuestionando a los hombres que De la Rúa había elegido para la conducción de la economía, aunque, de todos modos, la frepasista, permanentemente, recalcó que la estabilidad monetaria lograda en aquel período constituía uno de los valores a preservar en una eventual administración suya. De la Rúa, además de mostrarse como un precandidato transparente, exaltó su idoneidad y experiencia en la administración ejecutiva; y Fernández Meijide, quien también tenía una imagen de incorruptibilidad, se mostró alejada de la dirigencia política tradicional, poniendo el énfasis en su perfil de sentido común y en sus valores personales.

Así, en las internas abiertas del 29 de noviembre de 1998 habrían de resolverse dos cuestiones fundamentales para la Alianza: por un lado, el tipo de personal dirigente que regiría en esta coalición, es decir si predominarían los políticos de trayectoria o los advenedizos en el campo partidario; y por otro lado, el perfil ideológico y partidario de la liga; si se mantendría como corporización del progresismo social-demócrata, procurando gobernar 'de otra forma' o si se aplacarían esos rasgos de centro izquierda, poniendo el acento en la capacidad de gestión y despuntando como ineludibles los acuerdos con el establishment conservador.

A la vez, la disputa aliancista fue objeto de interés para el Gobierno, que consideró que la interna era una circunstancia propicia para generar un cisma en la agrupación opositora. Pero, aún no logrando ese objetivo, para el oficialismo no significaba lo mismo el triunfo de uno de los contendientes que del otro⁷.

Volviendo a los partidos que se enfrentaban en la interna, la UCR se orientó básicamente a conseguir la participación de los afiliados y adherentes partidarios, para lo cual aprestó su aparato electoral que incluía las gobernaciones de cinco provincias (Córdoba, Catamarca, Chubut, Chaco y Río Negro) y 470 municipios (Clarín Digital, 28/11/1998). Por su lado, los referentes del Frepaso trataron de compensar la superlativa capacidad de movilización de sus rivales, mediante el voto espontáneo a Fernández Meijide, quien aparecía como la candidata de la Alianza, trascendiendo el límite de los partidos que la conformaban, con el objeto de captar al votante independiente que simpatizaba con la liga (una estrategia frepasista fue cuestionar a los gobernadores radicales que no adhirieron a la Alianza, mostrando que el genuino espíritu de esta coalición estaba expresado mucho más fielmente en el frente que en la UCR).

Mientras tanto en el Radicalismo se procuraba seducir al elector partidario, y se instaba al candidato a emitir mensajes explícitos hacia ese tipo de votante. De la Rúa accedió a acatar esa directiva partidaria, y afirmó: "Somos la Alianza y dentro de la Alianza somos la UCR, que constituye su garantía y resguardo de futuro por los valores y la historia que representa..." (Ollier, 2001: 94). No obstante, este guiño apuntaba a retener al votante radical tradicional, que titubeaba frente a un precandidato que apelaba primariamente al elector independiente, cuya su posición ideológica no se compatibilizaba con la postura predominante de la UCR.

En cuanto a los pronósticos, a lo largo de casi todo el proceso previo a la interna, los encuestadores se inclinaban por augurar un triunfo de Fernando De la Rúa, aunque concordaban en que el resultado se ligaría a cuántos de los ciudadanos que manifestaban una intención 'probable' de concurrencia a los comicios internos, participaran, realmente, en ellos⁸. A juzgar por lo deducido a través de los análisis de opinión, estos fueron los elementos más destacados del desarrollo de la primaria:

- Apatía: teniendo en cuenta que la mitad de la población manifestaba que no votaría en las elecciones generales si el sufragio no fuera obligatorio, era difícil imaginar una concurrencia masiva en una

7. En el PJ no existía una posición homogénea respecto al resultado anhelado: quienes apoyaban a Duhalde, preferían a Graciela como adversaria en las elecciones presidenciales, a quien confiaban en derrotar con facilidad. Mientras tanto, en el menemismo se quería a De la Rúa como presidente porque, por un lado, no implicaba tanto riesgo respecto a la investigación de irregularidades en la anterior gestión y, por otro, porque se estimaba que sería un gobierno débil, que llegaría desgastado a los próximos comicios. En ese contexto, Menem buscaba quedarse con el timón del PJ y volver a postularse en el 2003.

primaria partidaria. En definitiva, el clima político previo a la interna abierta era desapegado y distante y la ciudadanía no se compenetraba en la compulsiva aliancista (Fidanza, Catterberg y Asociados, 1998).

- Diferencias entre cada partido político: como se expuso, los dos partidos que competían presentaban disparidades organizacionales, de recursos materiales y de penetración electoral. Las diferencias respecto a la raigambre popular eran elocuentes: De la Rúa, contaba con el voto duro de los miembros organizados radicales (creyentes y arribistas), pero al mismo tiempo, este candidato concitaba más adhesiones entre los independientes despolitizados que su contrincante.
- Líneas de fractura entre los candidatos: no se evidenciaban importantes disonancias discursivas; los dos resaltaban la transparencia y carecían de precisiones programáticas concretas. Ambos tenían muy buena imagen en la opinión pública y ninguno había sido derrotado en elecciones. El 76% opinaba 'bien' de De la Rúa, y el 75% 'muy bien' de Fernández Mejjide (Fidanza, Catterberg y Asociados, 1998). Sólo se planteaban diferencias de estilos e imágenes, en términos políticos: a De la Rúa se lo prefería por experiencia, capacidad de gobierno, y a Fernández Mejjide se la asociaba más con una conducta moral, con su lucha por los derechos humanos y con la preocupación por los más humildes.
- Baja tasa de participación ciudadana: la expectativa de una reducida participación era producida por lo antedicho: la similitud entre los candidatos no constituye un estímulo para ir a votar. La franja de concurrentes seguros estaba entre el 10 y el 13% de los habilitados, pero se estimaba que podría llegar a participar un 18% (oscilaba entre un mínimo de 1.200.000 a 1.500.000 electores, y un máximo de 3.500.000). Se sostenía que una muy baja participación iba a favorecer a De la Rúa por la mayor incidencia de los afiliados radicales; con una participación entre media y alta se iba a compensar el peso del aparato radical, beneficiando a Graciela, porque se iban a introducir independientes proclives a ella; y una participación aún más alta iba a restablecer la inclinación hacia el candidato radical, gracias al sufragio de los ciudadanos más indiferentes y más desinteresados, que se identificaban con De la Rúa (Braun, Mori Argentina, 1998).

Resultados:

El domingo 29 de noviembre de 1998 se utilizó el padrón nacional, al cual se le restaron los afiliados al PJ y a la UCeDé, y quedaron aptos para sufragar 18.598.288 ciudadanos. Asistieron 2.384.784 votantes en todo el país, correspondientes a aproximadamente el 12,8% de los habilitados. Esta participación dio la apariencia de ser considerablemente alta⁹; sin embargo, para los cánones de las primarias abiertas fue muy baja, de hecho, fue inferior a la media de los partidos norteamericanos (Colomer, 2001: 123 y 129) y, como veremos, fue la más exigua de todos los casos latinoamericanos.

ELECCIONES 29 DE NOVIEMBRE DE 1998

| CANDIDATO | CANTIDAD DE VOTOS | PORCENTAJE |
|----------------------------|-------------------|------------|
| Fernando De la Rúa | 1.520.648 | 63,8% |
| Graciela Fernández Mejjide | 864.136 | 36,2% |
| Total | 2.384.784 | 100% |

Fuente: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 1998.

Con el objeto de indagar acerca de la distribución y composición del electorado interno, tendremos en cuenta ciertas cuestiones:

8. En un pronóstico que los consultores hicieron a Página/12, una semana antes de la interna (22/11/1998), con la excepción de María Braun, de Mori Argentina, quien proclamaba que cualquiera de los dos podría ganar, dependiendo del nivel de participación, todos los demás -Marita Carballo, de Gallup Argentina; Graciela Romer; Eduardo Fidanza, de Catterberg y Asociados y Manuel Mora y Araujo- aseguraban un triunfo de Fernando de la Rúa (inclusive este último analista vaticinaba que sería por más de 10 puntos porcentuales). Casi todos aseveraban que era muy difícil que se revertiera esa tendencia, aunque ninguno deshechó totalmente la posibilidad de que algún suceso imprevisto o un giro repentino impulsara una estimulación significativa de la participación urbana, produciendo un vuelco favorable a Fernández Mejjide en la última semana.

9. Ya que se contabilizó el mayor número de sufragios en una contienda interna hasta el momento (Ollier, 2001: 97) y duplicó el mínimo esperable con los sondeos.

- Correspondencia entre afiliados y votantes internos:

| Afiliados UCR ¹⁰ | Votos De la Rúa | Afiliados Frepaso ¹¹ | Votos Fernández Meijide |
|-----------------------------|-----------------|---------------------------------|-------------------------|
| 2.576.158 | 1.520.648 | 307.055 | 864.136 |

Fuente: Fraga, 1998.

En cada uno de los dos partidos existió una correlación opuesta entre nivel de afiliación y nivel de participación en la primaria. La cantidad de votos a De la Rúa corresponde al 59% del padrón de afiliados radicales, mientras que los inscriptos en el registro del Frepaso, coinciden con el 35,5% de quienes optaron por Fernández Meijide.

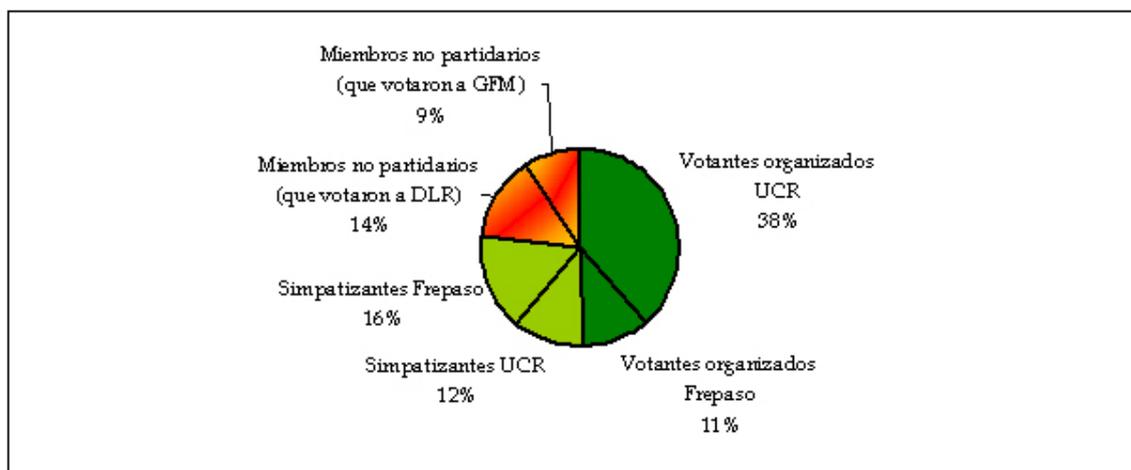
- Correspondencia entre electores fieles y votantes internos:

En las provincias gobernadas por la UCR, no se observó una equivalencia automática entre el peso electoral del partido y la distribución del voto interno¹², lo cual es coherente con el hecho de que muchos de los votantes históricos radicales no sentían suficiente devoción por De la Rúa como para asistir a un evento opcional. Por su lado, Fernández Meijide, hizo sus mejores elecciones en los distritos en los que había ganado primero el Frepaso, y la Alianza, después, como Capital Federal y Neuquén (Fraga, 1998: 20 y 21); lo cual conduce a pensar que el grueso de sus votantes deben haber sido simpatizantes.

- Correspondencia entre electores independientes y votantes internos:

En la medida en que los análisis postelectorales (Clarín, 30/11/1998) arrojaron que una importante porción de los votantes de De la Rúa se inclinaron a elegirlo porque vieron en él condiciones de dirigente a nivel nacional, con experiencia -personal y partidaria- en la administración pública, considerándolo el mejor candidato de la oposición, como la mejor opción para que la Alianza pudiera triunfar en las elecciones presidenciales del 99. Los votantes que pertenecen a este segmento, que estructuran sus preferencias de un modo pragmático, deben de haber sido electores neutrales¹³.

Rearmando artificialmente la composición interna, tenemos estos resultados aproximados:



10. En la interna cerrada presidencial de la UCR, de 1994 habían votado casi 800.000 afiliados, lo que corresponde a menos de 1/3 del padrón partidario; por lo tanto podemos suponer que aquella cifra corresponde aproximadamente al número efectivo de miembros organizados radicales. Aunque es factible que en las primarias abiertas de 1998 el número de votantes organizados radicales participantes era algo mayor que en las precedentes, porque era el partido en su conjunto el que competía con un adversario exógeno, y porque, De la Rúa era un dirigente de la Capital, un distrito con casi 180.000 afiliados radicales más que el bastión del postulante anterior, Massaccesi. Como cada candidato moviliza más a las bases en su propio distrito, diremos aventuradamente que en la interna del 98 debe haber habido entre 100 y 150 mil activistas radicales más que en la del 94.

11. En el Frepaso, dado su carácter de confederación partidaria, los padrones estaban estructurados a nivel de cada fracción interna. A la vez, al tratarse de una fuerza política nueva, contaba con un registro oficial mucho más reciente y actualizado (ergo, más fiable). Como es probable que en este frente haya habido una considerable equivalencia entre miembros organizados y afiliados, estimaremos que los primeros conforman entre un 80 y 90% de los miembros de la segunda categoría.

12. Si bien sacó diferencias abultadas en Chaco y Catamarca, su ventaja fue ajustada en Río Negro y Chubut (Fraga, 1998).
13. Se infiere, como indicamos que los simpatizantes adhieren al partido en tanto se identifican con la causa, y ésta no fue la principal motivación de quienes votaron a De la Rúa, habremos de concluir que del universo de sufragantes no organizados que lo eligieron **hubo más independientes que electores fieles del Radicalismo**.

Esta distribución imaginaria es compatible con los estudios de opinión preelectorales: por un lado, el total de miembros organizados de los dos partidos, que establecimos que se situó alrededor del 1.200.000 electores, coincide con el número mínimo asegurado de asistentes que determinaban los pronósticos de los consultores. Por otro lado, de nuestro análisis surge que dentro de los votantes no partidarios, ambos aspirantes presidenciales recibieron un nivel de apoyo similar, con una cierta ventaja para De la Rúa, tal como se vaticinaba a partir de los sondeos de opinión. Nuestras deducciones se conciben con los estudios teóricos (vg. Colomer, Carey y Polga, etc.), a partir de los cuales se sostenía que los adherentes se movilizarían más cuanto más cerca de los polos ideológicos estuvieran los partidos. Aquí, el Frepaso es más extremo ideológicamente que la UCR y convocó más simpatizantes que ese partido.

Ahora habría que subrayar ciertas cuestiones referidas a las motivaciones de los electores. Con respecto al voto por Fernando De la Rúa: por el lado de los independientes, se decidió no emanó de un sentido de pertenencia al Radicalismo, sino que emergió de la percepción que un candidato procedente de un partido estructurado contaba con mayores posibilidades en la contienda presidencial del año siguiente. Por otro lado, los simpatizantes de la UCR, no tuvieron demasiados estímulos para concurrir a la interna, toda vez que no se sentían identificados con este dirigente. Sin embargo, la cuasi paridad entre simpatizantes y electores independientes en el universo delarruista se explica por el fuerte componente de los mayores de cincuenta años que reconocieron tener una larga tradición radical¹⁴, quienes pudieron disociar la identidad organizativa del partido con la imagen del candidato que circunstancialmente lo representaba y, así, pronunciarse en las urnas en base a su sólida identificación con el Radicalismo. En cuanto a los miembros organizados radicales, su dictamen favorable hacia De la Rúa se debió, no a una identificación con la figura personal de Chupete, sino a un afán en que la UCR se mantuviera como el eje de la coalición, recuperando los espacios políticos que habían comenzado a serle arrebatados por el Frepaso. Es decir, los activistas de ese partido –al igual que los simpatizantes mayores- se rigieron por incentivos colectivos identitarios (es decir, se guiaron por su identificación con la organización radical) a la hora de votar por el jefe porteño.

Paralelamente, respecto del Frepaso exhibió una distribución inversa: de la totalidad de los sufragantes de Fernández Meijide, los que pertenecían a la organización frepasista eran menos que los simpatizantes que se sentían representados ideológicamente con esa fuerza.

Esto tiene su anclaje en la combinación de candidatos Party Adherents y de partidos consocios, que ocasionó que en la interna se establecieran dos niveles de conflagración, lo cual ocasionó que el electorado interno estuviera diseccionado entre quienes estructuraban sus alternativas tomando como eje a los partidos, y quienes orientaban sus preferencias de acuerdo a figuras individuales.

Posteriormente, De la Rúa triunfó en la interna, y “Chacho” Álvarez lo secundó como candidato a vicepresidente (lo cual, posteriormente también acarrearía conflictos de liderazgo, dadas las severas discrepancias entre ambos). Mientras tanto, la estrategia oficialista era señalar que este nuevo compás de competencia partidaria había recobrado la disposición bipolar que históricamente había tenido, pasando por alto que la fuerza antagonista al PJ en este caso era una coalición interpartidaria, y no solamente la UCR (a la cual pretendían asociar con la salida adelantada del poder del último gobierno de ese partido). Por eso, De la Rúa buscó neutralizar al componente radical y reforzar la gravitación de los otros elementos de sostén de la fórmula aliancista. Como consecuencia, de cara a las elecciones generales¹⁵, Chupete y Chacho se mostraron unidos y complementarios, dejando atrás la disputa que los había enfrentado a propósito de la interna abierta (Ollier, 2001: 150); sin embargo, la semilla de la discordia que en esa ocasión se había sembrado, germinaría con el correr de los acontecimientos políticos ulteriores.

Colombia:

El Partido Liberal Colombiano sufrió un hondo impacto a partir de las elecciones presidenciales de 1982, en las que se produjo su primera derrota en manos conservadoras desde el año 1946, luego de haberse presentado dividido en dos corrientes antagonicas. En esa ocasión, compitieron el sector oficialista liberal, representado por el ex presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978), quien obtuvo el 41% de los sufragios; y el grupo independiente, Nuevo Liberalismo (NL) conducido por su creador Luis Carlos Galán Sarmiento, quien consiguió el 11% de los votos emitidos.

14. Según la encuesta de CEOP para Clarín (30/11/1998), los mayores de 50 años se inclinaron por De la Rúa, porque, en su gran mayoría, eran ‘radicales de toda la vida’. El Radicalismo conservaba un núcleo de simpatizantes veteranos que –tras vivenciar múltiples situaciones de disidencias, que habían empujado al partido a la ruptura o a la derrota electoral- habían optado por secundar al conductor radical de turno, en aras de preservar la unificación partidaria.

15. En las elecciones de 1999, Fernando De la Rúa obtuvo el 48,37% de los votos, con lo cual pudo derrotar por amplio margen al justicialista Eduardo Duhalde, que alcanzó el 38,27%, alcanzando el cometido originario de esta federación partidaria, que era destronar al Peronismo del poder. En esos comicios, la Alianza consiguió 9.167.404 votos, es decir, casi cuatro veces más adscripciones que las recibidas en las primarias abiertas, lo cual corrobora que la apertura de las internas no estimula la concurrencia de los independientes, tan siquiera de aquéllos que tienen su preferencia resuelta hacia la fuerza que las celebra.

Sin embargo, la derrota del Partido Liberal se debió al hartazgo de la sociedad respecto a costumbres políticas tradicionales y corruptas, profundamente asociadas a la maquinaria oficial del partido y a sus jefes naturales (entre los que estaba López Michelsen). Galán, por el contrario, buscaba transformar esas prácticas políticas; sin embargo, en los 80' carecer de maquinaria proselitista hacía imposible llegar a nada en política (Silva, 2004). Por ello, numerosos simpatizantes del NL, concientes de que esta novel formación no contaba con el arsenal suficiente para destruir al poderoso aparato liberal, en esas elecciones, ejercieron un voto útil, eligiendo al conservador Betancur para derrotar a López Michelsen.

Efectivamente la razón por la cual el Partido Liberal se había presentado en dos listas separadas, en aquella oportunidad, se fundaba en el hecho de que el NL tenía como principio rector oponerse al centralismo y dominio de la maquinaria partidaria, por ello no pudo acatar las decisiones de la Convención Liberal de 1982, que había estado permeada por la utilización de normas sumamente restrictivas, y se decidió la secesión respecto del partido. El problema residía en que la Convención encargada de la elección de los candidatos en el PLC se integraba por los representantes y senadores, electos de acuerdo a la proporción de escaños recibidos a nivel departamental, lo cual opacaba y debilitaba al dirigente designado para la presidencia (Galán, A., 2006). De este modo, el sector galanista procuraba establecer algún mecanismo que promoviera el surgimiento de candidatos representativos de un electorado nacional, preeminente urbano, que trascendiera las fronteras regionales y locales, y se sintiera identificado con las ideas proclamadas programáticamente por el partido¹⁶.

El NL nació como un movimiento interno dentro del PLC, pero luego pivotó el partido, convirtiéndose en la fracción más popular del mismo, capaz de atraer a diversos elementos del espectro político partidario¹⁷. Así, desde el NL se elaboró una propuesta política integral en la cual la cuestión de la democratización interna del partido era prioritaria, que incluía la incorporación del mecanismo de Consulta Popular (equivalente procedimentalmente a una elección interna abierta) al tiempo que se instaba a adoptar un programa político fundamental y se proponían una serie de enmiendas internas insoslayables, entre las cuales se destacaban la educación, la instrucción de los miembros partidarios y la democratización de las vías de acceso al directorio nacional, regional y local (Galán, J. M., 1998: 40 y 41).

Cabe recalcar que Galán no era propiamente un Party Insider, no obstante pudo proyectarse – a través de su discurso ideologizado, defensor de las instituciones republicanas y de los partidos políticos- como el factor capaz de aunar las fuerzas de quienes concordaban con los principios blandeados por el PLC, y que a la vez descreían del funcionamiento de la maquinaria partidaria y de una vieja guardia profundamente desprestigiada.

Así, en vísperas de las elecciones de 1986, Galán volvió a oponerse manifiestamente a los mecanismos restrictivos de nominación del Partido Liberal, adoptando un cariz aún más radicalizado que lo llevó a acuñar el slogan “Renovación. Ahora o nunca”. En las elecciones senatoriales, el NL obtuvo tan sólo el 6,5% de los sufragios – pese a que las encuestas le auguraban un 25% de los votos a su favor- (Galán, J. M., 1998: 73). Para explicar este divorcio entre lo que arrojaban las encuestas y las urnas, hay que mencionar la influencia inercial de los jefes regionales en las elecciones parlamentarias, quienes movilizaban a los electores a través del clientelismo y de vínculos de dependencia mutua. Por el contrario, el tipo de votante que simpatizaba con el NL era menos cautivo, más relacionado con el llamado voto de opinión, y no estaba tan dedicado al proselitismo (Galán, J. M., 1998: 70). A raíz de toda esta conjunción de factores desfavorables que no le proporcionaban garantías, en marzo de ese año, Galán retiró su candidatura a la presidencia.

El otro problema era que con la presentación de la consigna “Ahora o nunca”, Galán había, lisa y llanamente, quemado las naves (Villegas, 2006), ya que había desplegado un juego de suma cero, según el cual, si no se generaban entonces las condiciones para su postulación, este líder, con un futuro promisorio, no habría de candidatearse nunca más. Pero, en 1988, para encontrar la forma de no quedar atado a sus palabras, Galán manifestó que “nunca” significaba “nunca fuera del partido”, por lo cual el NL cambió de estrategia e inició una política de entendimiento con el Partido Liberal. A la vez, como Galán cada vez tenía una imagen más positiva, y un mayor predicamento e influencia política (Galán, J. M., 1998: 74), su presencia también fue requerida dentro del Liberalismo que, en ese momento, no podía posicionarse adecuadamente en el plano electoral. Así fue que Galán aceptó regresar al Partido Liberal pero exigiendo como prerequisite de su retorno la utilización de la Consulta Popular (Galán, A., 2006).

16. El NL retomaba de la herencia ideológica del Partido Liberal, y se llamaba “Nuevo” para distinguirse de las maquinarias clientelistas ancestrales (Galán, J. M., 1998: 28, 29). Galán quería diferenciarse de los camarillas partidistas y creía firmemente que el PLC había tenido un papel muy importante en la historia política colombiana, y tenía que recuperarlo.

17. Inclusive, despertó la adhesión de grupos ligados al narcotráfico que, una vez identificada su procedencia, fueron excluidos terminantemente de esa fuerza partidaria; lo cual trazó un hito que iniciaría una cruda rivalidad –con trágicas consecuencias, como veremos luego- entre el Nuevo Liberalismo y los cárteles de la droga.

En la Convención Liberal de julio de 1989, a raíz de los riesgos de otra división interna, la cúpula del partido accedió a la adopción del mecanismo de Consulta Popular; pero se le exigió a Galán, como condición para su postulación, que designara a algún oficialista como jefe de debate y director de su campaña presidencial (Galán, J. M., 2006). Este candidato nombró a César Gaviria Trujillo para ese cargo, quien al haberse desempeñado como Ministro de Hacienda y de Gobierno en la gestión de Barco, era vinculado a la organización del Partido Liberal, pero a la vez era una figura juvenil y renovadora.

Así, para la Consulta Popular de 1990, estaba prevista una disputa entre Luis Carlos Galán, del Nuevo Liberalismo; el oficialista senador Hernando Durán Dussán; el juvenil Ernesto Samper Pizano, del sector oficialista 'Poder Popular'; el caudillo regional del Tolima, Alberto Santofimio Botero; el senador y ex alcalde de Medellín, William Jaramillo Gómez; y el ex senador de Boyacá, Jaime Castro Castro (estos tres últimos carecían de posibilidades reales de imponerse).

En ese entonces, Galán encabezaba ampliamente las encuestas, obteniendo un 81,1% de imagen positiva (El Tiempo, 17/08/1989, p. 8 A), y los periodistas coincidían unánimemente en que el líder del NL iba a triunfar en la contienda interna e iba a consagrarse como presidente.

Desgraciadamente, en agosto de 1989, durante un acto de campaña, Luis Carlos Galán fue asesinado en un atentado adjudicado a los cárteles del narcotráfico¹⁸. En el funeral del conductor del Nuevo Liberalismo, su hijo adolescente Juan Manuel Galán señaló a César Gaviria como heredero político de su padre y candidato presidencial; y posteriormente, la junta de parlamentarios que apoyaban a Galán, respaldó la inscripción de Gaviria como precandidato presidencial –con el objetivo de preservar a este movimiento que había quedado acéfalo (Semana, 13/03/1990, p. 24)-, dejando plenamente establecido que este joven dirigente era el sucesor legítimo de líder asesinado.

Este magnicidio generó un estremecimiento en los posteriores acaecimientos de la elección interna, la cual fue vislumbrada por la ciudadanía colombiana como la conquista póstuma de Galán.

Se estableció que la Consulta Popular se llevaría a cabo el 11 de marzo de 1990, el mismo día de las elecciones parlamentarias. Se estipuló que esta consulta tendría como regla la mayoría absoluta, y que en los distritos que alcanzara en más de un 5% los votos de las listas liberales en el Congreso, éste se distribuiría entre los distintos precandidatos y de manera proporcional a los porcentajes obtenidos por cada uno en la votación total de la consulta (Semana, marzo, 1990), con el objetivo de evitar el boicot de otros partidos a través de del voto estratégico¹⁹.

Con respecto al perfil de los precandidatos principales, César Gaviria, pese a ser el heredero de Luis Carlos Galán, se ubicaba ideológicamente en una postura diferente, considerándose dentro de la rúbrica de 'neoliberal'. A pesar de que este joven dirigente había demostrado madurez política e iniciativa propia, se lo percibía como poseedor de un estrellato prestado por Galán (Rueda, 1990). De Hernando Durán Dussán se recalca su experiencia política y administrativa; no obstante, se lo asociaba a un establecimiento político desgastado (Rueda, 1990). Ernesto Samper se ubicaba dentro del ala socialdemócrata del partido (que no representaba tanto una corriente ideológica como sí un grupo estructurado en torno a liderazgos personales) y era el único que abogaba por cambios sociales (Dartagnan, 1990).

Resultados:

En la jornada del 11 de marzo de 1990, estaban habilitadas para votar un total de 13.903.324 ciudadanos, de los cuales 7.698.697 sufragaron en las elecciones legislativas y 5.426.886 hicieron lo propio en la Consulta Popular. Esta última cifra representa casi un 40% del total de colombianos registrados, el valor más alto de todos los aquí estudiados, lo que habla de una altísima presencia de votantes.

18. Posteriormente, se reveló que también hubo elementos del PLC, duramente afectados por la depuración que Galán iba a impulsar en el partido, que azuzaron a los narcos para que lo ultimaran (Pizarro Leongómez, 2004; Silva, 2004).

19. En las elecciones de 1990 en las que se escogía el candidato liberal, también se elegirían senadores, representantes, diputados, concejales y alcaldes, y, en consonancia con la mencionada existencia de múltiples listas partidarias, cada uno de los candidatos presidenciales presentaba su propia nómina legislativa.

ELECCIONES 11 DE MARZO DE 1990

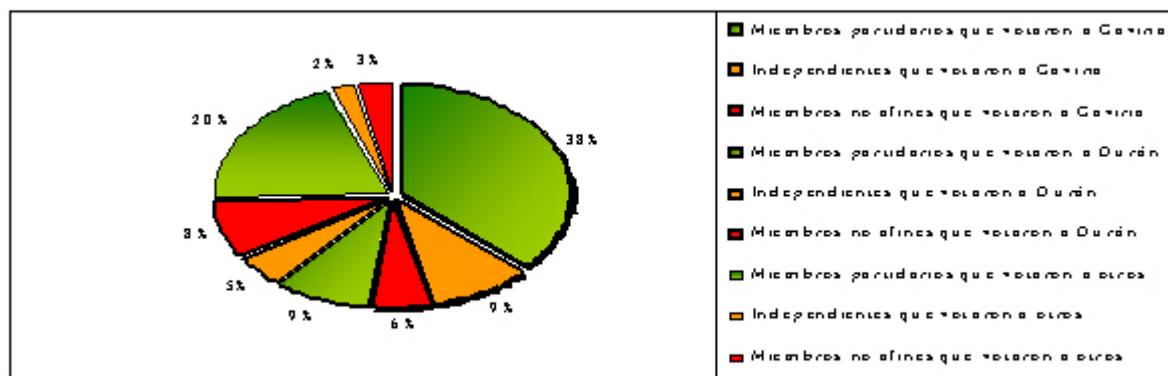
| CORPORACIONES | | |
|---------------------------------------|------------------|-------------|
| Partido Liberal | 4.559.157 | 59,22% |
| Partido Conservador | 2.541.461 | 33,01% |
| Otros partidos/ Votos blancos y nulos | 868.079 | 7,77% |
| Total | 7.698.697 | 100% |
| CONSULTA POPULAR | | |
| César Gaviria | 2.797.482 | 51,55% |
| Hernando Durán Dussán | 1.204.987 | 22,20% |
| Ernesto Samper | 1.028.866 | 18,96% |
| Alberto Santofimio | 232.106 | 4,28% |
| William Jaramillo | 86.683 | 1,60% |
| Jaime Castro | 46.899 | 0,86% |
| Votos blancos y nulos | 29.863 | 0,55% |
| Total | 5.426.886 | 100% |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de El Tiempo, 15/07/2004.

Como César Gaviria se alzó con más del 50% de los votos, fue nombrado por la Convención Nacional del Liberalismo, y los otros contendientes sus admitieron el resultado de inmediato, y omitieron hacer alusión al locuaz porcentaje de votantes no afines al partido que habían intervenido en este evento.

- El porcentaje de electores exógenos al Partido Liberal fue considerable, ya que la Consulta Popular arrojó 867.729 votos (casi un 16% del total de las curules internas) de más sobre los votos liberales para corporaciones y se pasó por alto la fórmula del 5%, la cual había sido ideada para prevenir importantes interferencias externas. De todos modos, aunque ésta se hubiese aplicado, se habrían conservado de forma casi idéntica los resultados, y no habría variado el orden de los candidatos.
- A la vez, aunque hubo denuncia de compra de votos y de fraude (El Tiempo, 15/03/1990), la mayor parte de los miembros no partidarios que intervinieron en la consulta formaban parte de la denominada franja de opinión, que adhería al NL, cuya independencia provenía de su rechazo a la política tradicional. Es decir, eran independientes lo suficientemente interesados en la política, como para anhelar un cambio en ella, a través de un movimiento que exigía la renovación en ella. Paralelamente, la mayoría de los votantes estratégicos se pronunció a favor de Durán Dussán²⁰.
- Por otro lado, se hace difícil diferenciar entre miembros organizados y simpatizantes ya que en este partido, como se sabe, no se habían celebrado internas cerradas con anterioridad, al tiempo que la extrema faccionalización del mismo y la presentación de listas subpartidarias impedía que se construyera una identidad del votante liberal conforme a criterios partidarios unitarios.
- Según un estudio del Centro Nacional de Consultoría, de Carlos Levoine, publicado en el periódico El Tiempo, la distribución de los electores²¹ se produjo del siguiente modo: de los votantes de César Gaviria, el 79,2% fueron liberales; el 9,4% independientes; y el resto, entre izquierdistas y conservadores; de quienes votaron a Ernesto Samper el 79,2% eran partidarios; el 8,7% eran neutrales, el 9,3% eran miembros de los partidos opositores; en el universo de electores internos de Hernando Durán, predominaron los extrapartidarios; de los que sufragaron a Alberto Santofimio, el 80,3% eran miembros liberales; y los otros dos candidatos -William Jaramillo y Jaime Castro- obtuvieron alrededor 2/3 de sus votos provenientes de las filas partidarias, al tiempo que este último colectó muy pocos votos de los independientes (El Tiempo, 19/03/1990, p. 8 A).

Por tanto, esta sería una posible distribución de los votantes, según los cánones de este trabajo:



La utilización de la Consulta Popular implicó una alteración significativa de la relación piramidal que anteriormente determinaba la designación del candidato a la presidencia, y que tenía como su primer escalón a los caciques electorales regionales, seguidos por los jefes nacionales y los notables del partido (Freidenberg, 2005: 103) quienes habían dominado la política partidaria en los últimos treinta años. Sin embargo, lo que había logrado estructurar una opinión pública nacional que comulgaba con las ideas teóricas del Liberalismo y que imploraba por la moralización de la política, era la figura de Luis Carlos Galán, quien contaba con la capacidad de desplegar ciertos mensajes renovadores, otorgando cohesión y visibilidad al partido. No obstante, ante la ausencia de Galán, su ideario progresista quedó sin emisor, con lo cual esa opinión pública nacional se desarticuló como receptor colectivo.

En las elecciones generales del 27 de mayo de 1990, Gaviria fue ungido Presidente de la República, con el 47% de los votos (2.891.808)²², un caudal muy inferior al obtenido en la Consulta dos meses antes²³. En efecto, la opinión pública había elegido a Gaviria en marzo, tras acatar la nominación efectuada por el hijo luego de los fatídicos acontecimientos de su muerte, en muestra del cumplimiento con el líder asesinado. No obstante, la ciudadanía percibió prestamente que le había encomendado a Gaviria el legado de sostener “una bandera que, por no compartir, jamás ayudó a levantar” (Riaño, 1990).

A partir del gobierno de Gaviria (en el que hizo lo opuesto a los ideales propuestos por Galán²⁴) y de su posterior designación como jefe único del partido, el PLC entró en una hecatombe político-electoral de la cual nunca pudo reponerse²⁵. En suma, Gaviria, luego del asesinato de Galán, pudo convertirse en el candidato presidencial por el Liberalismo tras su triunfo en la Consulta Popular, convocando electores más allá de las filas partidarias. Empero, la afluencia de tantos votantes extrapartidarios se debió precisamente a que en la elección interna se estableció fue un voto temático o issue voting que respondía a la

20. Esto es compatible con el hecho de que los dos departamentos en los que se impuso este candidato estuvieron entre los cuales el número de electores de la consulta sobrepasó por mayor margen el de los votos legislativos: en Caquetá, en un 27% y en Meta, por un 20%; y en sus capitales (Florencia y Villavicencio, respectivamente), se impuso el Partido Conservador (Sabogal, El Tiempo, 12/03/1990, p. 12 A).

21. Al contar con estos porcentajes surgidos de una consultora cuya autoridad nadie pone en duda en este país, consideramos adecuado basarnos fundamentalmente en ellos para reconstruir la composición del electorado interno. Sin embargo, nos atrevemos a introducir unas leves modificaciones, que surgieron con el análisis profundo de los acontecimientos posteriores. Es decir, si siguiéramos estrictamente los porcentajes convenidos, tendríamos como resultado que en estas primarias sufragaron 3.845.826 miembros partidarios (entre activistas y simpatizantes) liberales; a la luz de los resultados ulteriores, algunos de los cuales exhibiremos luego, esa cifra aparece como excesivamente alta, considerando, que desde esa ocasión en adelante, el Liberalismo jamás obtuvo esa cantidad de votos en una elección presidencial general. Además, en ese estudio se establece que de los votantes de Gaviria, casi el 80% eran miembros del PLC, y menos del 10% eran neutrales, cuando la prensa de entonces coincidió en que este candidato se nutrió en gran medida del voto de opinión independiente (El Tiempo, 12/03/1990, p. 2A y 6A, 13/03/1990, 4A, 15/03/1990; Semana, 13/03/1990, p. 24, 05/06/1990, p.23 y 10/07/1990, p.66; Santos Calderón, 1990). También se sostuvo que hubo muchos conservadores que sufragaron a favor de este postulante, cuya participación fue promovida y subsidiada por un poder económico ajeno a la actividad partidaria (D'Artagnan, El Tiemp-po, 18/03/1990, p.5 A), lo que hace suponer que este sector superó el 8,7 por ciento mencionado en el análisis de Levoine. Así, mantendremos los porcentajes de aquel estudio, contemplando sólo las diferencias respecto a los votos de Gaviria (los cuales, desde ya, influirán en la distribución final).

22. Frente a un conservadurismo que se presentó separado, con Rodrigo Lloreda Caicedo como candidato oficial, quien obtuvo el 12,20% de los votos (736.374 votos) y Álvaro Gómez Hurtado como líder de una nueva fuerza, el Movimiento de Salvación Nacional (MSN), consiguió el 23,70% de los sufragios (1.433.913 votantes) (Fuentes y Micozzi, 2001: 450).

23. Lo fundamental para recalcar en esta ocasión es que, pese a la altísima asistencia en las primarias, la concurrencia en estas elecciones nacionales no fue correlativa y, curiosamente, a Gaviria lo eligieron tan sólo 94.326 personas más que en el evento interno y el partido en su conjunto obtuvo 1.667.349 sufragios menos en tan sólo dos meses y medio.

24. Aunque se trató de una apertura económica tímida en términos comparativos (Roll, 2001: 161), los hechos demostraron que la ligazón de este dirigente con respecto al partido era muy escasa en lo referente a los asuntos ideológicos.

25. Basta mencionar la primera elección que tuvo que afrontar a Gaviria, por la Constituyente en diciembre de 1990, en la que el PLC consiguió tan sólo 1.158.344 votos (Guzmán, 2005: 264), cuando en la consulta, nueve meses antes, sólo los sufragios recibidos por Gaviria habían duplicado esa cifra.

posición tomada por los votantes respecto de un hecho tan trascendental y simbólico como el asesinato de Galán.

No obstante la euforia inmediata a la Consulta Popular, no se originó con ella “ni una revolución política, ni se desintegraron las maquinarias (...) Triunfó la exigencia de cambio, pero aún no el cambio” (El Tiempo, 15/03/1990). Y el cambio en los términos propuestos por Galán, nunca sobrevino, ya que, el único modo de sustituir al agonizante –pero otrora poderoso- aparato liberal hubiera sido a través de la ideologización y modernización partidaria, la recomposición programática y la revinculación de los partidos con la sociedad.

Chile:

A partir de la recuperación de la democracia en 1989, ha ejercido el poder en Chile, la Concertación de Partidos por la Democracia (CPPD) -una coalición formada por el Partido Socialista (PS), la Democracia Cristiana (DC), el Partido Por la Democracia (PDP) y el Partido Radical Social Demócrata (PRSD)- surgida con la finalidad de instaurar un bloque extenso y suprapartidario que le permitiera, en primer lugar, enfrentar a la derecha en los comicios presidenciales de 1989, y posteriormente, contraer obligaciones y celebrar acuerdos para ejercer el gobierno coligadamente²⁶.

Ante la antesala del proceso electoral de 1999, el debate político en torno a la resolución de la candidatura presidencial de la Concertación se focalizó en la idea de lealtad hacia el proyecto concertacionista (Fuentes, 1998: 22), ya que los miembros del pacto PPD-PS-PRSD sostenían que les había llegado el turno de escoger al postulante presidencial de la coalición y que los democristianos tendrían que aceptar que en esta oportunidad se presentara alguien por fuera de su partido. De esta manera, diversos sectores internos de la Concertación, basándose en el principio de la alternancia, los derechos adquiridos y la primacía en las encuestas, se inclinaron por la aplicación de internas abiertas presidenciales, en un contexto que –pese a no existir la presión que implica una elección parlamentaria al mismo tiempo- estaba desafiado por la crisis económica y el progresivo crecimiento de la derecha (Auth, 2005).

Así, los contendientes internos por la presidencia fueron, por un lado, el fundador y líder del PPD, y ex senador socialista, Ricardo Lagos Escobar, representando al bloque PPD-PS-PRSD, y por otro, el pre-sidente del Senado, Andrés Zaldívar Larraín, por el Partido Demócrata Cristiano²⁷.

La primaria abierta se ponía en práctica en un momento de declive de la Democracia Cristiana, el cual temía tener que ceder su lugar privilegiado dentro de la confederación partidaria. Al mismo tiempo, la gestión de gobierno del democristiano Eduardo Frei R.T. finalizaba con la aprobación de sólo el 32% de la población (La Segunda, 26/05/199, p.12) y desde los últimos comicios esta fuerza había sido reducida al tercio más disminuido de la política chilena. En ese contexto, el señalamiento de Zaldívar se produjo luego de que el histórico dirigente Gabriel Valdés –quien resultaba más atractivo para un tipo de votante identificado con la causa concertacionista (Cerro, 2006)- manifestara que no habría de presentarse como precandidato interno, eludiendo así, que el peso de las crisis del último año recayera íntegro sobre sus espaldas.

Cabe recordar que en las dos votaciones internas anteriores, Lagos había procurado postularse como candidato de la Concertación, pero en 1989 abdicó en favor de la candidatura unitaria del demócrata-cristiano Patricio Aylwin y prefirió optar al puesto de senador, y en 1993, en la interna cerrada de la Concertación, el abanderado del grupo de izquierda fue derrotado por Frei R.T., otro miembro de la DC. Si bien Lagos era el presidente del PPD, era frecuentemente identificado por el público con el Socialismo, por su antigua y declarada militancia en ese partido y por su participación en el gobierno de Allende. En efecto, el origen bipartito del liderazgo de Lagos le permitiría simbolizar al mismo tiempo, la experiencia socialista y la renovación pepedista, situándose en una óptima posición en la contienda interna (Altman, 2003: 12).

Paralelamente, la campaña de Zaldívar se estructuró sobre dos puntales: por un lado, el énfasis en el retorno al pasado socialista y la posición frente a la última dictadura militar, y por otro, las disidencias sobre cuestiones de índole valórica y religiosa que sensibilizaban a vastos sectores de la opinión pública. Con respecto al primer punto, en el programa gubernamental de Lagos se incluyó la reforma, vía referéndum, de la Constitución otorgada por los militares, a fin de suprimir las disposiciones restrictivas del

26. Hay que recalcar que en los años previos al golpe de estado de 1973, los demócratas cristianos -ubicados en el centro del abanico ideológico chileno- y los socialistas -la rama izquierdista de la coalición- se enfrentaron en numerosas ocasiones y llegaron a confrontar duramente. Su unificación en un frente único solo es explicable por el considerable peso que mantuvieron los seguidores del autoritarismo en el país trasandino.

27. En las primeras elecciones parlamentarias desde la democratización, la lista binominal de la Concertación para la Cámara Alta, por la zona norponiente de la Región Metropolitana, había estado conformada, precisamente, por Lagos y Zaldívar; y este último había superado al socialista en esa oportunidad, pese a la fuerza del entonces emergente liderazgo del presidente del PPD, lo que también da cuenta de la gravitación adquirida por la DC en el inicio de la restauración democrática.

poder civil, aunque, oficiosamente, se le conocía partidario de entablar relaciones de confianza con las Fuerzas Armadas (Fundación CIDOB, 2001). Paralelamente, Zaldívar manifestaba públicamente una posición encontrada al respecto: "Yo a las Fuerzas Armadas las defiendo..." (El mensaje de Zaldívar ../audio/zaldivar.ra../audio/zaldivar.ra). El segundo aspecto diferencial entre ambas corrientes enfrentadas se pudo percibir a través de una dura arremetida comunicacional lanzada por los partidarios democristianos a través de diversas manifestaciones. Como ejemplo se puede considerar el reparto de ciertos panfletos en los que se leía "Su voto SI es importante. Ricardo Lagos: sus raíces: Salvador Allende. Su filosofía: marxista, ¿creerá en Dios?. NO DA LO MISMO" (La Segunda, 26/05/1999, p.12). Esto dejaba nítidamente reflejadas las discrepancias filosóficas e ideológicas entre los grupos confrontados. Esto pone de manifiesto un aspecto fundamental: con las internas abiertas de la Concertación se iba a definir la orientación ideológica de toda la coalición de cara a las elecciones nacionales de 1999. En efecto, los resultados del domingo iban a zanjar una disputa entre dos concepciones ideológicas antagónicas.

Durante la campaña previa, Lagos recalcó su pertenencia a la Concertación por encima de la del PS, procurando tranquilizar a ciertos grupos que tenían resquemores frente a la posibilidad de tener un futuro gobierno socialista. Permanentemente, manifestaba voluntad de ampliar el consenso sustantivo y en sus discursos no había grandes discrepancias respecto a su contrincante democristiano, exceptuando algunas cuestiones de orden valorativo sobre las cuales, su adversario lo compelió a pronunciarse.

A pesar de que miembros del Partido Socialista y del PPD se encontraban en ministerios claves de la administración de Frei, Ricardo Lagos intentó aparecer como apartado del oficialismo, para captar la adhesión de quienes apoyaban a la coalición pese a estar disconformes con el gobierno democristiano. A la vez, Lagos contaba con el reconocimiento a su buena gestión ministerial y el prestigio, como político e intelectual, que había alcanzado en virtud a su perfil equilibrado entre la moderación responsable y la contundencia, a la que no habían sido proclives los presidentes democristianos, en sus opiniones sobre la etapa de la dictadura. Precisamente, esto último no era bien recibido por los miembros de la DC y exacerbaba su percepción de que, al margen de sus declamaciones proclives al consenso, Lagos conservaría un perfil socialista e intransigentes.

En efecto, desde este partido se organizó una 'campaña del terror' mediante la cual se enfatizaron los riesgos que acarrearía tener un presidente socialista, en un contexto en el que los votantes impugnaban a los actores polares, inclinándose por quien expresara la moderación como criterio político²⁸. Las palabras de Zaldívar ilustran la estrategia de su fuerza política: "la derecha y la izquierda generan enfrentamiento, sólo el centro político con una base amplia de apoyo es capaz de lograr los grandes acuerdos nacionales que nos mantengan por la senda del progreso". (La Segunda, 13/05/1999, p. 13).

Simultáneamente la coalición de derecha, Alianza por Chile, prefería una victoria interna de Lagos, para luego en las elecciones generales captar a esa porción de ciudadanos centristas que descartaban la posibilidad de votar por un izquierdista. Por el contrario, si triunfaba Zaldívar como candidato concertacionista, en los comicios presidenciales, al pinochetista Joaquín Lavín le iba a quedar el recurso de apelar tan sólo al ala dura de la derecha, que constituía el círculo de hierro que él se esforzaba por superar (Correa, 1999).

Por todo lo expuesto, el centro del espectro político chileno, que históricamente había estado monopolizado por la Democracia Cristiana, fue el terreno disputado pertinazmente por los tres postulantes principales. Empero, mientras que Lagos emprendió esa tarea desplazándose a sí mismo hacia posiciones céntricas, Zaldívar buscó desacreditarlo, espoleando el fantasma de la polarización ideológica en una sociedad que se resistía a ser arrastrada fuera de los márgenes de la moderación. Esta situación en la que uno de los candidatos de la coalición apareció como más afín a su contrincante exógeno que al endógeno, ayuda a inferir lo que posteriormente ocurrió: muchos de los votantes internos de Zaldívar optaron por Lavín y no por Lagos en las elecciones presidenciales siguientes, perjudicando el desempeño global de la Concertación. A la vez, la confrontación en estas primarias provocó un cambio cualitativo en el cuadro político coalicional, con respecto a los contrapesos: anteriormente, ambos socios se equiparaban y el contrapeso tenía un desarrollo interno (La Segunda, 31/05/1999, p.3); a partir de esta nueva configuración de desequilibrios endógenos, se instó a los electores a situar los contrapesos por fuera de la Concertación.

En todos los estudios de opinión previos a las internas abiertas, Ricardo Lagos aparecía mejor situado que Andrés Zaldívar (Huneus, 2005: 64), pero lo curioso es que prácticamente no figuraban sondeos

28. Los demócrata-cristianos de principios de la década eran en su mayoría centristas, pero a mucha distancia de la gente de izquierda. A la vez, si bien los democristianos se autoubicaban en el centro, con una ligerísima tendencia a la izquierda (4.7), lo cierto es que se encuentran ideológicamente más cerca de la UDI (6.1) que del PS (1.8), con lo cual se comprende la estrategia demócrata-cristiana de procurar atraer el voto centrista, que en esas instancias, se inclinaba por una derecha que aspiraba a aparecer como centro (Página/12, 31/05/1999, p.15) y estaba decidida a romper con su pasado reaccionario.

públicos referidos a la resolución de la interna abierta de la Concertación, sino que la mayor parte de ellos hacían referencia a la evaluación que los ciudadanos efectuaban sobre todos los contendientes que se postularían en las elecciones generales, dentro de los cuales se destacaban los dos precandidatos concertacionistas, junto al candidato de la coalición derechista Lavín. Seguramente, el interés de los consultores no estaba centrado en el resultado de una contienda interna que desde el vamos se daba por ganada a Lagos, sino en cómo se realinearían los votantes de Zaldívar, tanto en la primera como en la segunda vuelta electoral.

Como dato interesante, se preguntó a dónde se iría el voto de Zaldívar con posterioridad a las internas abiertas, ya que se buscaba establecer qué pasaría en un partido acostumbrado a imponerse electoralmente, en este caso en el que su presidenciable no arrasaba (lo que si ocurría con Lagos y Lavín en sus respectivas tiendas). Las respuestas fueron que los sufragios de Zaldívar se transferirían a Lagos, en un 36,3% en la primera vuelta y en un 43,8% en la segunda ronda, mientras que a Lavín en un 24,4% y 33,5%, respectivamente. Esto se debe a que existían dos alas en la DC que prácticamente empataban dentro del partido (Hinzpeter y Lehmann, 1999: 4 y ss.), pero con la particularidad de que el espacio ocupado por aquella situada más a la derecha, conformaba un traslape o solapamiento entre el nicho ideológico de la DC y el de la centro derecha de la UDI. Por tal razón, de las dos corrientes que constituían la Democracia Cristiana, ante una contracción eventual del partido que las aglutinaba, una de ellas se mantendría en la coalición concertacionista y la otra emigraría hacia el polo opuesto.

Como lectura general de las encuestas previas a la interna, lo primero que hay que subrayar es que en ellas se estaba estimando el nivel de apoyo y la intención de voto de los dos precandidatos de la Concertación, junto a otro candidato ya consagrado por su sector, sin tomar en cuenta que no existiría ninguna instancia que encontrara a los tres contendientes compitiendo entre sí. Esto quiere decir que ante la opinión pública esta trifulca no aparecía como un asunto que debía ser resuelto por los miembros de ese frente con anterioridad a las elecciones presidenciales. A la inversa, a la ciudadanía no se la hacía optar entre un candidato concertacionista y uno derechista, sino que se le presentaban tres alternativas políticas - la izquierda (Lagos), el centro (Zaldívar) y la derecha (Lavín)- restaurando simbólicamente el histórico sistema de tercios que había caracterizado al régimen partidario chileno a lo largo de años.

Resultados:

Las primarias abiertas se desarrollaron el 30 de mayo de 1999. Se estableció que tendrían derecho a voto 7.600.000 personas (todos los inscritos en los registros electorales nacionales que no estuvieran oficialmente afiliados a algún partido político ajeno a la liga). En el acto electoral interno, el votante debía firmar un compromiso en el que manifestaba estar de acuerdo con los principios y valores de la Concertación (lo que no requería afiliación a la coalición). En esa oportunidad, participaron 1.381.326 votantes, un número considerablemente bajo si se tiene en cuenta que la Concertación había logrado más del doble de votos en las últimas elecciones generales.

ELECCIONES 30 DE MAYO DE 1999ⁱⁱⁱ

| CANDIDATO | CANTIDAD DE VOTOS | PORCENTAJE |
|------------------------|-------------------|------------|
| Ricardo Lagos (PPD-PS) | 985.505 | 71,3% |
| Andrés Zaldívar (DC) | 395.821 | 28,7% |
| Total | 1.381.326 | 100% |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de La Segunda, 31/05/1999, p.34

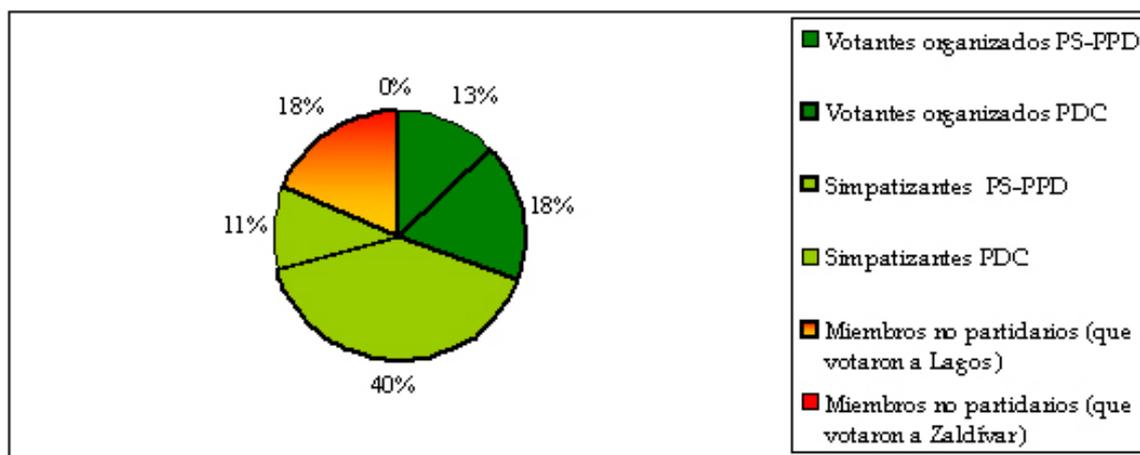
Existió una cantidad importante de votantes de la Izquierda Extraparlamentaria que se inclinó por Lagos en esa ocasión (Rivera, 2006), pero no para ejercer un voto estratégico, sino por adhesión a la figura del senador socialista, con quien experimentaban una mayor sintonía ideológica, pero a la vez, como una suerte de manifestación de apoyo contractual, esperando que el candidato electo se comprometiera a modificar el sistema electoral binominal que mantenía a esas fuerzas partidarias en la marginación institucional.

Habría que considerar que en la primaria cerrada de la Concertación de 1993, el demócrata cristiano Eduardo Frei había triunfado, con 244.256 sufragios a su favor (sólo 150.000 menos que Zaldívar), derrotando a Ricardo Lagos quien había recibido 141.477 votos (casi 845.000 menos que en esta oportunidad) (Navarrete Yáñez, 2005). De todos modos, en ese momento el universo de electores se dividía en dos clases: por un lado, los miembros activos de los partidos de la Concertación, sobre la base del padrón de afiliados, y, por otro, los adherentes y simpatizantes que figuraban en un padrón confeccionado para la

ocasión, en proporción a la cantidad de votos que cada partido había obtenido en las elecciones generales (Behar y Cohn, 2004: 38). Así, la Democracia Cristiana tenía un cupo mayor de simpatizantes que podían sufragar que el Partido Socialista, ya que había sido mayoritaria en los comicios anteriores; sin embargo, según los datos obtenidos en la prensa de la época, numerosos simpatizantes del Socialismo no pudieron votar en esa oportunidad, precisamente por exceder el cupo registrado. A la vez, la cantidad de adherentes empadronados de la DC superó al número efectivo de los mismos. En análisis posteriores se certificó que en la interna de 1993, de los votantes de Lagos, 36.452 eran militantes activos de su fuerza y 105.025 eran simpatizantes, al tiempo que de los que eligieron a Frei, 56.483 eran activistas y 187.773 adherentes y simpatizantes (Navarrete Yáñez, 2005).

A partir de esos datos, se pueden marcar ciertas cuestiones a tener en consideración: la DC había recibido históricamente más apoyo por parte del conjunto del electorado y tenía más votantes organizados que el PS (de hecho, tenía más afiliados); el porcentaje real de simpatizantes democristianos era proporcionalmente inferior dentro del total de votantes del partido que el de sus congéneres socialistas. En la elección de 1993, la DC había tocado su techo en términos de participación de simpatizantes²⁹. El PS contaba con numerosos asistentes potenciales que en ese entonces se había quedado sin votar³⁰.

Frente a esto, utilizaremos la información recién obtenida para reconstruir el perfil del votante interno en 1999, y aproximarnos a posibles resultados³¹:



La elección presidencial de diciembre de 1999 se estableció entre dos candidatos aparentemente extremos, Lagos a la izquierda y Lavín a la derecha; revitalizando nuevamente la percepción colectiva de estar frente a una oferta nacional polarizada. Para las elecciones generales, Lagos se sumió en la

29. Por ello, la cantidad de simpatizantes democristianos que eligieron a Zaldívar no debe de haber superado a la que había optado por Frei en 1993, pero tampoco debe haber sido excesivamente inferior, ya que para los simpatizantes la influencia del candidato no es tan relevante como la adhesión programática al partido.

30. La diferencia de sufragios a favor del mismo dirigente socialista en sólo seis años debe haber estado dada por la presencia de los votantes no organizados (especialmente simpatizantes) que eligieron a Lagos en el evento abierto de 1999.

31. Según un informe realizado por las principales consultoras independientes (CERC, CEP y Gémines), se había precisado los asistentes internos oscilarían entre 800.000 y 1.150.000. De ese total se estimaba que un 75% eran votantes instrumentalizados, y un 25% eran electores voluntarios (Pincheira, 1999: 12). Se indicaba también que la DC tenía más posibilidad de instrumentalizar a los votantes, ya que tenía un mayor poder operativo, dada su estructura numérica de adherentes. Por lo tanto, se vaticinaba que a Zaldívar lo votarían alrededor de 240.000 miembros activos de la DC, mientras que a Lagos lo elegirían 180.000 activistas del conjunto PS-PPD-PRSD. A la vez, se había estimado como probabilidad que, en total, a Zaldívar lo elegirían 560.000 electores y Lagos recibiría 551.500 sufragios a su favor (Pincheira, 1999: 12). Pero el aspirante de la DC cosechó menos sufragios de lo estipulado, y el líder del conglomerado de izquierda recibió casi el doble del apoyo pronosticado en ese informe. Se refuerza la inferencia de que el grueso del electorado laicista estuviera constituido por simpatizantes e independientes que comulgaban con sus ideas, quienes inclinaron el fiel de la balanza en la resolución de la interna. Nos valdremos de los datos de ese análisis para establecer el número de miembros organizados, que eligieron a sus respectivos candidatos: alrededor de 180.000 para Lagos y 240.000 a favor de Zaldívar, dando un total de 420.000 acti-vistas, una cifra superior de miembros organizados que la registrada en 1993. Esta diferencia se debe al incremento demo-gráfico, promoción de la campaña interna, y funcionamiento de una red de movilización para los votantes (La Segunda, 11/05/1999, p. 14). Para establecer el número y distribución de los simpatizantes, tomaremos, en primer lugar, la cifra indicada como máximo de asistencia esperada (1.150.000 votantes), a la cual le restaremos el número total de votantes orga-nizados que concurren (420.000), que nos arrojaría un total de 730.000 simpatizantes de ambas tiendas. Del conjunto de votantes de Zaldívar, 155.000 debieron haber sido entre simpatizantes y no partidarios; pero a la vez, antes precisamos que el número de los primeros, si bien no superaría la cifra alcanzada en 1993 (casi 190.000), tampoco podría estar tan alejado de ella; por lo tanto, estipularemos que en la interna abierta participaron 150.000 simpatizantes de la DC. Así, sustrayendo ese número al total de electores fieles que sufragaron, quedaría un saldo de 580.000 simpatizantes del bloque PS-PPD-PRSD. A raíz de las diferencias obtenidas con los cruces de datos, consideramos que de los votantes de Zaldívar, sólo 5.000 eran neutrales y no afines; en cambio, de quienes eligieron a Lagos, alrededor de 225 mil eran extrapartidarios.

compleja tarea de articular esta nueva imagen de candidato coalicional suprapartidario, alejado de los liderazgos del pasado, con la necesidad de preservar la politización ciudadana y resguardar las identidades ideológicas –por cierto, en decadencia, dado el contexto mundial de despolitización y apatía política- tan caras a la historia política chilena. No obstante el empeño de Lagos por preservar la unidad concertacionista, su carácter de típico Party Insider conllevó a que se le vinculara permanentemente a su pasado socialista, lo cual le impedía constituirse como una figura portadora de un proyecto coalicional abarcativo y superador de las diferencias innatas de sus partes constitutivas. A esto, se le sumaba la centralidad excesiva que había tenido la DC dentro de la confederación partidaria, que le impedía a esta fuerza ceder importantes cuotas de poder y dejar la presidencia en manos de un socialista. A la vez, la influencia de los mensajes comunicacionales de la primaria, que habían fogueado un auge de la derecha en el seno de la DC, ocasionó que una significativa porción de simpatizantes de esa fuerza, no se sintiera identificado con Lagos y no lo reconociera como el candidato de la Concertación. Así, en los comicios de diciembre de 1999, los votantes de Zaldívar se desplazaron a Lavín en vez de a Lagos (El Mercurio, 26/04/05), lo cual es acorde con el segmento ideológico de votantes que el democristiano buscó captar con su campaña comunicacional.

En consecuencia, aunque en aquellas elecciones nacionales, el candidato de la Concertación salió primero con el 47,96%, no llegó a la mayoría absoluta y debió cotejarse en una segunda ronda electoral con Lavín quien había obtenido el 47,52% de los votos. Finalmente, el socialista triunfó también en la segunda vuelta y fue consagrado Presidente de la República, de todos modos, cabe subrayar que en esta oportunidad conquistó un 51,3% de las voluntades a su favor, porcentaje inferior al obtenido por sus dos antecesores democristianos -58,0% de Frei y 55,2% de Aylwin- (Colomer, 2001: 131).

Contrariamente a lo que sucedió en la interna de la Alianza en la Argentina, en este caso, los simpatizantes de los partidos troncales de la Concertación –es decir, los que adherían a la causa y se sentían ideológicamente representados por ellos, sin estar afiliados- tuvieron más estímulos para participar en las primarias, en tanto en ellas se estaba jugando el perfil ideológico que la liga tendría de allí en adelante, lo cual fue exacerbado por las permanentes referencias a la existencia de desavenencias ideológicas y doctrinarias entre los partidos sindicados, durante la campaña interna. Empero, en las elecciones generales, esto no fue bien recibido por el nutrido electorado concertacionista que no obedecía a ningún partido de la coalición en particular y que castigaba toda actitud de conflicto y de segmentación (Auth, 2005). Por otro lado, si bien Lagos logró triunfar en la segunda vuelta, en la medida en que el candidato consagrado en la primaria obtuvo una victoria más ajustada que sus antecesores democristianos, todo indica que estas internas abiertas no operaron como fuente de legitimación del candidato coalicional.

México:

Hasta los ochenta, rigió en México, el denominado sistema priísta, caracterizado por el continuismo en el poder de un mismo partido, el PRI (Loaeza, 2001: 308), que había tenido preeminencia desde comienzos de siglo (Weldom, 2002: 203), convirtiéndose en un apéndice del propio Estado Mexicano. Una de las prerrogativas metaconstitucionales del Primer Mandatario era la de nominar a su sucesor mediante una decisión personal conocida como el “dedazo”.

En 1999, en el medio de un marcado debilitamiento del partido oficial, el presidente Ernesto Zedillo, resolvió renunciar a esa prerrogativa y decidió la realización de primarias abiertas en el interior del PRI, con el objetivo de persuadir a la opinión pública de que el candidato priísta -fuera quien fuera- gozaría de un plus de legitimidad, cuya fuente sería el irrefutable consenso testificado en una votación popular. Aunque Zedillo prometió, aseguró y ratificó que las primarias iban a ser libres, justas y honestas, la sensación colectiva era que este nuevo mecanismo constituía un simulacro electoral, de una nueva versión actualizada y apenas maquillada del tradicional “dedazo” (Fazio, 1999).

En estas internas abiertas se postularon, por un lado, el oficialista Francisco Labastida Ochoa, ex Ministro del Interior, secretario de la Gobernación y ex gobernador de Sinaloa; y por otro, su principal cuestionador, Roberto Madrazo Pintado, gobernador del estado de Tabasco. Completando lo que la prensa llamó ‘los cuatro fantásticos’ se ubicaron, con casi nulas posibilidades de victoria, Manuel Bartlett Díaz, ex gobernador del estado de Puebla, y Humberto Roque Villanueva, ex presidente del partido. La gran

32. Curiosamente, Bartlett había sido el primero en declarar que se postularía a la presidencia, e incluso, al inicio de la campaña tenía un nivel de adhesión considerable, que fue perdiendo a expensas del crecimiento de Madrazo, hasta caer entre el 5 y 8% de la intención de voto. Esta transferencia de votantes de Bartlett hacia Madrazo fue producto de que este último apareció como el único apto para intentar derrotar al oficial Labastida (Pinedo, 1999). Algo similar sucedió con Roque, quien pese a haber hecho un muy buen papel en el debate televisivo, nunca fue concebido como un precandidato con chances y, de la misma forma en que los simpatizantes de Bartlett se volcaron hacia Madrazo, los adherentes de Roque hicieron lo propio con Labastida.

cantidad de recursos desplegados por Labastida, gracias al formidable aparato de gobierno, y también por parte de Madrazo, apoyado en su imponente maquinaria publicitaria, desde el comienzo de la campaña, contribuyó a proyectar la imagen de que la disputa estaría entablada solamente entre estos dos contendientes³². Pese a que los candidatos firmaron un pacto de no agresión³³, fue pasmoso el nivel de conflagración y pugna (especialmente entre Labastida y Madrazo), que se inició desde el lanzamiento de las candidaturas, y se mantuvo a lo largo de toda la campaña.

Francisco Labastida Ochoa, quien continuaba con la línea tecnocrática de las últimas décadas, era visto categóricamente como el candidato del sistema del PRI y el adalid del presidente Ernesto Zedillo. Tradicionalmente, desde la sucesión entre Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, el criterio para seleccionar al legatario candidato a la presidencia era su capacidad para garantizar la seguridad y la estabilidad e, invariablemente, el presidente en ejercicio de turno priorizaba al postulante más compenedor, antes que al amigo personal o al mejor estadista (Pinedo, 1999). De hecho, Labastida corría con la ventaja de tener un perfil de candidato conciliador y moderado, pero, a la vez, esa imagen de equilibrio, apocamiento y desapasionamiento lo situaba en la posición de dirigente débil y retraído, sin poder político propio, que debía su lugar privilegiado al mero hecho de gozar de la predilección del Primer Mandatario (o más bien del sistema del PRI). De esta manera, lo que le otorgaba fuerza a su precandidatura, era lo mismo que le jugaba en contra: el espaldarazo presidencial -que había signado desde siempre los procesos nominatorios del partido- históricamente había dado buenos resultados al margen de la notoriedad y aceptación pública que el candidato en cuestión ostentara; empero, precisamente este aspecto fue lo que condujo que se percibiera públicamente que la contienda ya tenía un ganador anticipado.

Roberto Madrazo, por su lado, exhibió un perfil populista y fornido, contraponiéndose a la debilidad de su contendiente, y cuestionó impetuosamente al “dedazo”, postulando transformaciones cardinales a realizarse desde el interior mismo del PRI. De este modo, intentó captar a los adeptos del PRI, discrepantes del elitismo tecnocrático Zedillo y Labastida, que adscribían a la línea dura del partido y ansiaban un retorno al pujante PRI nacional-popular del pasado. No obstante, aunque criticaba los manejos corruptos partidarios, según algunas versiones, Madrazo también cometía abusos similares a los que cuestionaba (Pacheco Bailón, 2000) al punto de que, valiéndose de viejas prácticas caciquiles, había convertido a al estado de Tabasco en un verdadero enclave autoritario (Márquez Rodríguez, 2000).

En definitiva, la selección por medio de primarias abiertas marcaría un hito en la historia del partido, determinando la división entre la vía que conduciría a un ‘Nuevo PRI’ (con reglas novedosas y transparentes) que, tal como lo presentaba Madrazo, se iniciaría con él, dejando atrás al ‘Viejo PRI’ (con dedazos y uso de recursos públicos) simbolizado por su oponente oficialista (La Carpeta Púrpura 23/12/1999). De ahí en adelante, esa sería la pauta de demarcación entre las principales opciones de la primaria abierta priísta.

En este caso, se hace difícil aplicar la antinomia Party Insider- Party Adherent, respecto a los dos aspirantes principales. Se trataba de una disputa entre un pseudo Party Insider, ya que era el candidato natural del partido, pero que por sí mismo no investía las condiciones de liderazgo suficientes para ser considerado como tal³⁴, y una figura que lo desafiaba, pero sin ser un Party Adherent (de hecho, dos años después de esta trifulca, Madrazo fue electo presidente del PRI). Estos dos postulantes aparecían respondiendo al Partido Revolucionario Institucional, como organización política: Madrazo representaba al ‘Nuevo PRI’ -histórico en su esencia, pero con sangre joven y prácticas renovadas- y Labastida simbolizaba al ‘Viejo PRI’ -con los procedimientos de antaño, pero las características tecnocráticas de las últimas dos décadas (calificadas como poco nacionalistas, por sus detractores internos). Así, lo que se ponía en juego en esta circunstancia era dónde se situaba la fuente de la que emanaba la legitimidad partidaria (en el Nuevo PRI o en el Viejo PRI). Como sólo una fuente de legitimidad podía ser la adecuada y, por extensión, sólo uno de los precandidatos podía ser legítimamente el líder nato de la fuerza, los términos de la disputa se tornaban decididamente innegociables.

Sería conveniente hacer un paréntesis y resaltar que en México, históricamente, el tratamiento de la información partidista por los diferentes medios impresos y electrónicos ha reflejado claramente una inequidad cuantitativa y cualitativa (Márquez Rodríguez, 2000); a la vez, la propaganda en radio y televisión podría haber sido el recurso del que se valieran las fuerzas de oposición frente a la propaganda

33. El temor principal que sobrenadaba en las estructuras internas del PRI era que se produjera una escisión en el partido, que lo debilitaría de cara a la elección presidencial de julio de 2000. Paralelamente, era muy incierto el grado en el que quienes concebían que Labastida no había ganado lícitamente, pudieran revertir esa imagen para las elecciones generales. A la vez, se corría el riesgo de que, en el caso de que Madrazo fuera derrotado en la primaria, formara un nuevo polo opositor fuerte, escindiéndose del partido (Arrieta, 2005).

34. Cabe señalar que para Siavelis y Morgenstern (2004) los candidatos designados por el presidente entran en la categoría de Party Adherent, sin embargo en el caso del PRI, por todo lo expuesto, el apoyo del presidente era la plataforma para convertirse en candidato natural y, por consiguiente, en la principal figura dentro del partido.

oficial del PRI. No obstante, cabe señalar que en los años electorales, la publicidad televisiva aumenta en un 40%, lo cual constituye un obstáculo más para los partidos con menores recursos financieros (Giménez Valdez, 1999). Dicho esto, apuntamos que desde que se lanzó la campaña interna priísta, los noticieros cubrieron principalmente las alternativas de esta contienda (con un 55% del tiempo de aire), aún considerando que las fuerzas opositoras también habían salido al ruedo proselitista. De los protagonistas de esta primaria abierta, Labastida fue indudablemente quien obtuvo mayores coberturas, llegando, incluso, a triplicar a sus contrincantes (Giménez Valdez, 1999). Por otro lado, a principios de la campaña, los cuatro precandidatos del PRI en conjunto, duplicaban en espacio pago a los postulantes de las fuerzas antagonistas, y a medida que se acercaba la fecha de la primaria abierta, aquel partido iba copando la pantalla televisiva (apareciendo nueve veces más que la suma de todos los competidores de la oposición). De los dos precandidatos más relevantes de la primaria, los avisos de Madrazo superaron en cantidad a los de Labastida. Así, los espacios de propaganda política se transformaron en la trinchera de los postulantes no oficiales del PRI, Madrazo, Bartlett y Roque, frente a la preponderancia de la cobertura a favor del candidato oficial, Labastida (Giménez Valdez, 1999). En definitiva, tanto a través de los noticieros televisivos y radiales, donde la presencia de Labastida era preeminente, como por medio de la publicidad, que eran básicamente utilizados por los otros precandidatos tricolores, durante el periodo previo a las internas abiertas, el PRI mantuvo una presencia mediática más incisiva en términos cualitativos y cuantitativos que cualquier otra agrupación, convirtiendo a todo aquello que proviniera del partido, en un término de referencia permanente.

La omnipresencia de esta fuerza política en el universo mediático, históricamente, coadyuvaba a aumentar la preferencia del público hacia el partido, y lo posicionaba ventajosamente en la relación asimétrica que mantenía con sus congéneres. Sin embargo, en este caso la presencia constante de un partido desagregado en cuatro discursos divergentes, contrapuestos y mutuamente descalificantes, provocó que a través de uno de los instrumentos que le habían permitido al PRI mantenerse en el poder, se fuera erosionando la integridad de este partido. Así, durante la campaña interna, del seno del partido oficial surgieron además de las proclamas de apoyo al gobierno, los mensajes de oposición al mismo, los cuales, una vez finalizada la disputa partidaria, serían capitalizados simbólicamente por Fox en su campaña, a través de una estrategia maniquea de polarización (Márquez Rodríguez, 2000).

Resultado:

Para las elecciones del domingo 7 de noviembre de 1999, estaban en condiciones de emitir su voto los 58.782.737 electores que conformaban en esa fecha el padrón nacional. Así, en esta oportunidad hubo una asistencia cercana a la decena de millones de votantes, que si bien es alta en términos absolutos, existieron casi 50 millones de votantes mexicanos que no acudieron a las urnas ese domingo. Es decir con una participación del 16,5% de los habilitados, se llevó a cabo la primera selección de candidaturas abierta en el Partido Revolucionario Institucional³⁵. En consonancia con los pronósticos, y a despecho del intento por demostrar una renovación democrática en el partido, Labastida fue quien finalmente resultó victorioso, en un evento férreamente controvertido.

ELECCIONES DEL 7 DE NOVIEMBRE DE 1999^{IV}

| CANDIDATO | CANTIDAD DE VOTOS | PORCENTAJE |
|---------------------|-------------------|------------|
| Francisco Labastida | 5.337.545 votos | 54,89 % |
| Roberto Madrazo | 2.766.866 votos | 28,46% |
| Manuel Bartlett | 579.434 votos | 5,96 % |
| Humberto Roque | 422.069 votos | 4,34 % |
| Nulos o blancos | 616.662 | 6,34% |
| Total | 9.722.576 votos | 100.00 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de <http://www.pri.org.mx>.

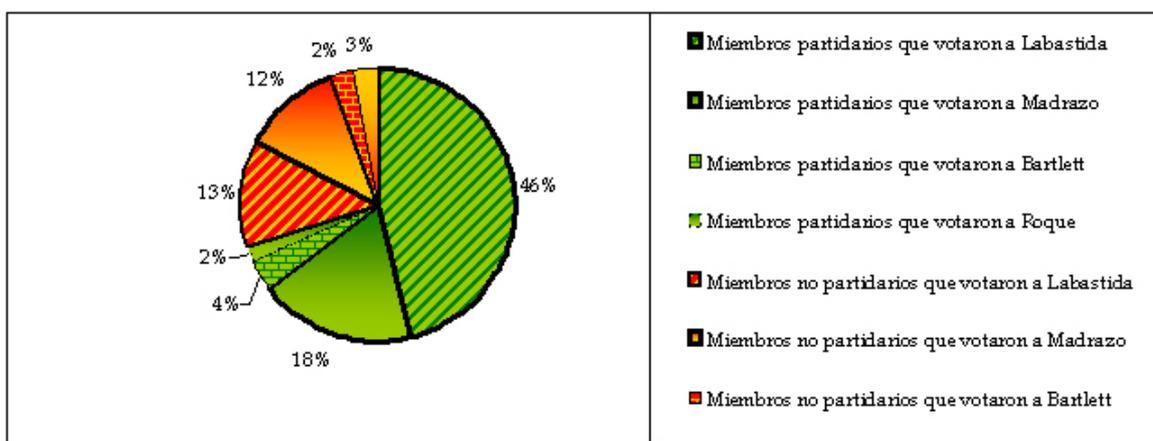
35. Alrededor del 70% de los electores internos se reconocía militante o simpatizante activo del PRI, mientras que el restante 30%, se reveló como independiente (Levin Coppel, 1999). Priístas y extrapartidarios sufragaron de modo desigual: los priístas apoyaron a Labastida y los opositoristas en su contra, favoreciendo principalmente a Madrazo y a Roque (Covarrubias y Asociados, 1999). Según esta encuestadora, de los que votaron a Labastida, el 79% eran miembros del PRI (4,2 millones) y el 21% restante estaba compuesto por extrapartidarios (poco más de un millón cien mil); mientras que entre aquellos que eligieron al tabasqueño, el 61% eran partidarios (casi 1,7 millones) contra un 39% era ajeno al tricolor (apenas más que el millón).

Descripción de votantes por variables sociodemográficas

| | Edad | | Nivel Socioeconómico | | | Escolaridad | | |
|--------|--------------|-----------|----------------------|--------------|-----------|-------------|--------------|-----------|
| | Concurrentes | Población | | Concurrentes | Población | | Concurrentes | Población |
| 18-25 | 16% | 21% | ABC+ | 19% | 16% | Prim. inc. | 11% | 16% |
| 26-35 | 24% | 29% | C | 23% | 24% | Prim. comp. | 28% | 21% |
| 35-45 | 22% | 21% | D | 29% | 50% | Sec. comp. | 18% | 26% |
| 46 y + | 38% | 29% | E/F | 29% | 10% | Prep. comp. | 23% | 23% |
| | | | | | | Prof. comp. | 20% | 14% |
| Total | 100 | 100 | Total | 100 | 100 | Total | 100 | 100 |

Fuente: Covarrubias y Asociados, 1999.

Distribución tentativa total de los votos válidos positivos³⁶ (en %):



Aquí tenemos que mencionar al insoslayable tema del significado de ser simpatizante o adherente de un partido que estuvo tanto tiempo en el poder, con un personal muy dependiente del mismo, y con una estructura clientelística y patronalista con un profundo anclaje en la organización partidaria. Es menester tener en cuenta la subsistencia del mencionado ensamblaje entre el partido y el Estado mexicano, al tiempo que este último era el mayor empleador del país; por lo tanto, era lógico que la membresía a la estructura estatal se confundiera invariablemente con la membresía a la estructura partidaria.

Como vimos, las corporaciones oficialistas controlaban a gran parte de los campesinos y de los obreros industriales mexicanos, que en total sumaban unos diez millones de ciudadanos (Blum, 1999). A la vez, los diversos sindicatos dominados por el PRI contaban con recursos y capacidad como para movilizar e inducir votos para el oficialismo, en efecto, los empleados públicos, entre municipales, estatales y federales conformaban otros diez millones de habitantes, quienes en todas las elecciones acudían a las urnas acarreados bajo las amenazas de ser sancionados si no votaban a favor del PRI (España, 1999).

Simultáneamente, el partido oficial realizaba una masiva manipulación política sobre quienes vivían en condiciones de extrema pobreza, a través de dádivas, pequeños obsequios, regalos, etc. que por mínimos que éstos resultaran, eran lo que impedía que estos individuos fueran expulsados definitivamente del sistema (Blum, 1999). Este procedimiento incluía el traslado en masa de votantes a los que se les

35. En primer lugar que de ese 70% total (6.806.000 votantes) de miembros partidarios, es muy difícil distinguir entre miembros organizados y simpatizantes porque no podemos remitirnos a cifras de participación en ningún evento de selección de candidaturas de naturaleza partidaria, para efectuar una deducción fructífera. De los votos nulos o blancos (que sumaban 616.662) a falta de otro indicador superior, señalaremos que también, el 70% de ellos fueron emitidos por electores del PRI y el 30% restante por disidentes (de este modo, mantendremos esa distribución en los votos válidos y positivos). Así, determinaremos que unos 430.000 eran de partidarios y 185.000 no lo eran. Si de los casi 3 millones de electores no partidarios, más de dos millones se volcaron por Madrazo y Labastida, y casi 200.000 fueron blancos o anulados, por lo tanto entre Roque y Bartlett deben haber concentrado alrededor de medio millón de votantes de aquella clase. A la vez, si en los poco más de 400.000 votos de Roque hubo más extrapartidarios que en los poco menos de 600.000 de Bartlett, derivaremos que a este último lo deben haber elegido no mucho más de 200.000 personas por fuera del partido tricolor (y casi 350.000 partidarios). Mientras que a Roque deben haberlo votado casi 300.000 extrapartidarios y 150.000 priistas.

daba un voto premarcado a cambio de unos pesos, bocadillos o un saquito de cemento (Estrada, 2002); la llamada "operación tamal" -adjudicación de tamales a cambio de votos (Pomar, 1999)-; la práctica de brigadas de votantes múltiples, denominada "operación carrusel"³⁷, entre otros modos de cooptación ilegítimos. Para poner en práctica esta mecánica manipuladora, el partido contaba con los hábiles manejos de los operadores políticos del sistema priísta (llamados mapaches y ratones locos), especializados en ganar elecciones.

La existencia de todo este conjunto de dispositivos cobra una crucial importancia aquí, ya que las categorías que utilizamos no nos sirven para describir el fenómeno de un partido cuyo reclutamiento no es completamente libre y voluntario. Es decir, podemos encontrar a muchos votantes que técnicamente se encuadran dentro de la categoría de 'miembros partidarios' y que, sin embargo, su motivación para permanecer dentro de la organización se rige exclusivamente por la percepción de incentivos selectivos. En este contexto es de esperar que lo que condujo a esos individuos a participar en la interna no haya sido el sentido de pertenencia partidario ni el interés por involucrarse en la organización interna, sino la búsqueda del mismo tipo de recompensa que obtenían por ser miembros del partido.

A partir del cuadro en el cual figuran las variables sociodemográficas, se infiere que en este país existían poco más de 5,5 millones de indigentes, de los cuales casi 3 millones asistieron a la primaria. Teniendo en cuenta que las personas carenciadas son las más inactivas políticamente (Anduiza y Bosch, 2004: 34), queda de manifiesto la utilización de mecanismos clientelares para con esos sectores sociales.

Efectivamente, según la prensa de la época y de los analistas políticos, en estas internas predominó el clientelismo, el usufructo de recursos materiales públicos para recompensar a los votantes y la activa presencia de mapaches y ratones locos para asegurar el triunfo del candidato oficial (Blum, 1999).

A la vez, hubo denuncias concretas de hostigamiento y se registraron en esa ocasión, varios casos de robo y de quema de urnas. Para completar el cuadro, también se reveló la utilización de otros de los mecanismos censurables que el partido tricolor habitualmente se valía, como las boletas no contabilizadas; la alteración de actas; "desaparición" de personas del padrón; "casillas zapato" -consistente en votar sin estar en la casilla respectiva, con cero votos para la oposición (López Ríos, s/f);- "urnas embarazadas" -el proceso por el cual las urnas llegaban llenas de votos antes de la apertura de los colegios- (Pomar, 1999), etc.

Por otro lado, cabe hacer mención al hecho de que, como se desprende del cuadro anteriormente aludido, hubo casi un 20% de los votantes internos pertenecientes al segmento ABC+, para quienes aquellas prácticas demagógicas o coactivas no estaban dirigidas, empero, puede sostenerse que los electores provenientes de las clases altas y medio altas se dispusieron a votar al candidato oficialista, ya que estuvieron interesados en evitar cualquier cambio en un sentido más democrático en el sistema político que los había favorecido en gran medida durante tantos años (Blum, 1999). En suma, la percepción colectiva fue que en estas primarias abiertas se había recurrido a las formas fraudulentas a las que el partido estaba acostumbrado, reproduciendo un esquema vigente absolutamente deslegitimado, en momentos en que el PRI precisamente se jugaba el retorno a la credibilidad perdida (Pomar, 1999). Esto no quiere decir necesariamente que el empleo de procedimientos indebidos haya sido patrimonio exclusivo del comando de Labastida³⁸, el cuestionamiento al procedimiento en general, y la permanencia de históricas prácticas partidarias absolutamente desprestigiadas, fue lo que erosionó la legitimidad del ganador. Por consiguiente, pese a la utilización de un mecanismo ideado para fungir como un evento de legitimidad para el candidato triunfante y de alarde de unidad interna del partido (Márquez Rodríguez, 2000), el ardid de recursos carentes de validez institucional, sumada a la enconada contienda por ganar la postulación partidaria, socavó las posibilidades del PRI en las elecciones presidenciales del año siguiente. Así, en los comicios de 2000, Vicente Fox, por la Alianza para el Cambio, resultó victorioso, obteniendo el 42,52% de los votos, frente al 36,11% de Francisco Labastida del PRI (IFE, 2000). A partir de esa circunstancia, el primer interrogante que se procuró solventar era quién timonearía al PRI de ahí en adelante, ya que sin un Presidente de la República priísta se había eclipsado el polo de gravitación en torno al cual había girado, desde sus orígenes, la vida partidaria tricolor.

37. Se organizaba a la gente del PRI para reunirse temprano, y después ir a votar juntos, un grupo de 10, 20, o 50 personas por ejemplo. Pero en muchos casos, cada uno de ellos tenía 5 o 10 credenciales de elector (Cockrell, 2006).

38. De hecho, ciertas cifras sugestivas muestran que los otros precandidatos acapararon a un tipo de voto no espontáneo: Madrazo, quien era cacique de su región, obtuvo en su distrito el 92,07% de los sufragios; Bartlett que también lo era, en su circunscripción tuvo el 47,3% de los votos (mientras que a nivel nacional consiguió menos del 6%), y en su ex gobernación Puebla, se concentró casi 1/3 de su electorado (cuando allí se registró sólo el 0,4% de todos los votos nacionales).

38. De hecho, ciertas cifras sugestivas muestran que los otros precandidatos acapararon a un tipo de voto no espontáneo: Madrazo, quien era cacique de su región, obtuvo en su distrito el 92,07% de los sufragios; Bartlett que también lo era, en su circunscripción tuvo el 47,3% de los votos (mientras que a nivel nacional consiguió menos del 6%), y en su ex gobernación Puebla, se concentró casi 1/3 de su electorado (cuando allí se registró solo el 0,4% de todos los votos nacionales).

Uruguay:

Desde el siglo XIX, en este país, se estructuró un sistema bipartidista, altamente fraccionado, conformado por dos partidos tradicionales policlasistas (Partido Colorado y Partido Blanco o Nacional) que poseían bajos niveles de centralización y una larga tradición de competencia y cooperación, mediante la cual compartían el acceso a bienes estatales, lo cual era facilitado por la existencia de la Ley de Lemas, sistema que resultaba funcional a la consolidación de "cooperativas electorales" (Alcántara Sáez y Luna, 2004). No obstante, con el surgimiento y posterior posicionamiento del Frente Amplio desde 1971 como tercer partido, el formato partidario se adoptó caracteres de multipartidismo moderado y se requirieron modificaciones constitucionales para promover su inclusión. Así, en el año 1996 se enmendó la constitución y con ella, se sustituyó a la Ley de Lemas y se puso en práctica un sistema mayoritario para los comicios presidenciales, que incluía la celebración de primarias abiertas obligatorias para postular a sus respectivos candidatos, que tuvo lugar por primera vez en 1999.

En lo que sigue, veremos como se desarrolló cada una de las internas en las tres fuerzas analizadas:

Para la interna abierta del Partido Colorado, cada una de las dos facciones principales -el Foro Batllista (ala socialdemócrata, heredera del ideario originario del Batllismo, dirigida por el presidente Julio M. Sanguinetti) y la Lista 15 (liderada por el senador Jorge Batlle, el primer liberal de su prosapia)- debía elegir al precandidato que competiría luego para establecer una candidatura unitaria por el partido.

Por el lado de la fracción oficialista, Foro Batllista, se utilizó un Colegio Elector en el que resultó automáticamente triunfador el ex Ministro del Interior, Luis Hierro López, quien apareció como el sucesor nombrado por el cabecilla de su fracción. No obstante, este dirigente consiguió un conjugar hábilmente su rol de oficialista, con un estilo propio anclado en su imagen juvenil y progresista, amalgamando el peso del sector al que representaba, con su capacidad personal para la gestión ejecutiva.

En el interior de la Lista 15 -una corriente poco organizada y sumamente personalista-, su líder nato Batlle recién en octubre, fue proclamado como candidato oficial³⁹ (González, 1999a). A partir de entonces, Luis Hierro y Jorge Batlle se convirtieron en los únicos candidatos serios del partido; no obstante lo cual, se sumaron otros contendientes colorados: Víctor Vaillant; Federico Bouza y César Cabrera, desconocido hasta entonces, registrado el último día válido para la presentación ante la Corte Electoral.

Aunque Hierro y Batlle simbolizaran diferentes cosmovisiones que anidaban en las principales corrientes coloradas, a lo largo de la campaña interna, los dos dejaron firmemente asentado que ambas posturas podían coexistir -como, de hecho, había ocurrido históricamente- sin alterar la filosofía colorada, y ponderaron el pacto interior por sobre las diferencias faccionales (Martínez Barahona, 2001: 435).

En cuanto a la adhesión que despertaba cada uno, se puede sostener que Hierro aventajaba a Batlle en simpatías entre los miembros del partido como también entre los electores comunes, debido, entre otras razones, a su posición ideológica más moderada y progresista, mucho más afín a la tradición batllista que la de su principal oponente, quien además era visto por los miembros de su partido como un eterno perdedor, a raíz de la cantidad de veces que había sido derrotado⁴⁰, lo que le complicaba su aceptación como un dirigente apto para representar integralmente al partido en unas elecciones generales que se preanunciaban como altamente competidas.

Desde que lanzó su candidatura a fines del 98, Hierro despertó mayores intenciones de voto que el entonces senador. Luego, según las primeras encuestas del año siguiente, el ascenso de Hierro se frenó, Batlle recuperó posiciones, estableciéndose una paridad, pero con una leve ventaja de dos puntos para el primero (González, 1998a). La explicación de este equilibrio de fuerzas se encuentra en que el senador quincista, si bien no era tan atractivo ni representativo de la posición predominante colorada, era el líder nato una facción, en virtud de lo cual, hasta la resolución de la preinterna forista, este dirigente emergía como el ganador firme de esta interna abierta. Por todo esto, Batlle se había dedicado estrictamente a defender un coto de poder arraigado, desarrollando un mensaje directo con el electorado, con el objeto de recolectar simpatías individuales por parte de los no partidarios (Esquibel, 1999: 38). A la inversa, Hierro se orientó hacia los miembros colorados, reivindicando su rol de candidato oficialista, erigiéndose como garantía de unidad del partido (Hierro, 2006).

De todos modos, podríamos afirmar que la interna del Partido Colorado se desarrolló, prácticamente, como un pacto de caballeros. Desde el lanzamiento de la campaña, Hierro había propuesto una interna pacífica y lo cumplió a lo largo de todo el período proselitista. De hecho, los dos postulantes tomaron como

39. Antes de resolver su presentación, en marzo, Batlle era el precandidato colorado con más notoriedad pública, con un 32% de apoyo. La diferencia a su favor aumentaba entre los que "seguramente" votarían en las internas (36%), pero disminuía entre los "muy colorados" (30%) (González, 1998a), lo cual permite sugerir que pese a que el caudillo quincista era relativamente popular entre aquellos miembros entusiastas del partido, no era significativamente representativo del espíritu partidario colorado.

40. Había sido derrotado en las elecciones presidenciales de 1966, 1971, 1989 y 1994.

bandera el gran sentido conciliador característico en el partido, y destacaron que los unía una muy buena relación y que sus posturas divergentes no eran sustantivas y ni difíciles de administrar, propagando una imagen de unidad altamente solicitada por sus electores. Concluyendo, la primaria colorada estuvo caracterizada por una pugna entre los dos sectores principales del partido, que se sustentaban en distintas visiones ideológicas, a través de un Party Insider de un grupo poco organizado, y de un Party Adherent, simbolizando al agrupamiento más orgánico del mismo; no obstante, la disputa pudo ser atemperada gracias a la capacidad de diálogo y al mensaje de unidad transmitida por los contrincantes.

La primaria del Partido Nacional tuvo lugar en un momento histórico en el que el partido retrocedía y se apartaba de la gran arena política nacional. Los tres postulantes principales que compitieron en esta interna abierta fueron el ex presidente entre 1990 y 1995, Luis Alberto "Cuqui" Lacalle, conductor del sector mayoritario del PN, el Herrerismo⁴¹; su Ministro del Interior, Juan Andrés Ramírez, procedente del Herrerismo⁴², pero en ese momento lideraba el Movimiento 'Desafío Nacional' que el mismo había fundado, en oposición al Herrerismo-; y Alberto Volonté, líder del 'Movimiento Manos a la Obra', también disidente respecto al Herrerismo. Junto a aquellos tres candidatos, se ubicaban otros sin chances: Álvaro Ramos, del sublema 'Propuesta Nacional' -escindida de Manos a la Obra-; y Alem García de la facción 'Todo por el Pueblo'.

Tras producirse una ruptura de la competencia triangular inicial, se estableció una competencia bipolar Ramírez- Lacalle (Bottinelli, 1998) y, para fines de 1998 y principios de 1999, se acrecentó el apoyo hacia el segundo, quien, desde entonces pasó a liderar la interna blanca (González, 1999b).

De todos modos, la situación originaria era desigual dentro de cada uno de esos movimientos. Desde el inicio, Lacalle, fiel a su estilo y consistente con la posición ideológica del Herrerismo, apeló a un discurso que operaba principalmente sobre los sectores más tradicionalistas, religiosos y conservadores de la sociedad uruguaya, haciendo hincapié en la unidad y la fidelidad hacia el partido en su conjunto, procurando mitigar las tensiones internas. Ramírez, por su lado, con una imagen más progresista⁴³ y un estilo escéptico, poseía un importante predicamento en la ciudadanía independiente, especialmente entre los más jóvenes y entre los críticos a las últimas administraciones de los partidos tradicionales. De este modo, Ramírez se obstinó en vilipendiar a su oponente recalcando las denuncias de corrupción sobre la administración de Lacalle (Esquibel, 1999: 74); mientras tanto, el ex primer mandatario supo capitalizar esas agresiones, respondiendo sin provocaciones, convocando a sus contendientes a firmar la unidad del partido, manifestando un apoyo a quien resultare electo (El País, 21/03/99, p. 17).

Con respecto a la aceptación individual de los precandidatos, en el conjunto del electorado nacional, Ramírez suscitaba mucha más adhesión que el "Cuqui" Lacalle (González, 1999), quien era percibido como una figura fuertemente cuestionada. A propósito, Ramírez criticaba a los difusores de encuestas, que le otorgaban una desventaja respecto de Lacalle, argumentando que la presentación de cifras concretas producía, ante los electores neutrales (su principal segmento en el mercado político), la sensación de que el resultado estaba sellado y ellos no tenían nada que definir en este acontecimiento interno.

Por el contrario, con respecto al núcleo de votantes del Partido Nacional, la inclinación por el ex primer mandatario era muy superior que la de sus principales oponentes, en tanto seguía siendo un líder carismático, preservando una actitud presidencial y una retórica alusiva a la herencia del caudillo Herrera, elementos todos que, frente a un posible escenario adverso, operan como factores de cohesión interna.

En suma, en esta disputa se confrontaban un Party Insider de la facción mayoritaria del partido, con una postura ideológica afín al votante medio blanco, contra Party Adherents, con posiciones más centristas y cercanas al elector oriental promedio. Así, esta disparidad entre las preferencias de los electores nacionalistas y las de la ciudadanía en su conjunto permitía inferir lo que efectivamente sucedió: que en la primaria del Partido Nacional, el triunfador se impondría con holgura, pero que tendría pocas posibilidades de atraer nuevos votantes en las elecciones generales (Colomer, 2001: 133) originándose la selección del candidato más impopular para la ciudadanía independiente, es decir, el efecto opuesto al buscado con la celebración de primarias abiertas.

La interna del Frente Amplio/ Encuentro Progresista fue la más previsible de las tres, ya que desde el vamos se conocía el resultado de la misma. Desde un comienzo, se descontaba un acomodado triunfo del intendente capitalino, Tabaré Vázquez, proveniente del sector Espacio 90, y respaldado por un conjunto de agrupaciones políticas. Junto a él se presentaba el senador del movimiento Asamblea Uruguay, Danilo

41. Nombre adoptado a partir del histórico caudillo Luis Alberto de Herrera, quien ejerció una influencia notable desde principios del siglo hasta su muerte en 1959, que además era el abuelo de Lacalle.

42. Inclusive había sido el candidato oficialista en las elecciones presidenciales de 1994, respaldado por el propio Lacalle.

43. Al respecto, Volonté cuestionaba su discurso, sosteniendo que Ramírez cedía ante el "discurso frenteamplista", para seducir a la centro izquierda (El País, 21/03/99, p. 17).

Astori, quien procuraba diferenciarse del ala más izquierdista de la liga, captando a indecisos frentistas⁴⁴ y electores moderados, desencantados con los partidos tradicionales.

La candidatura de Astori, de carácter prácticamente testimonial, fue percibida como un esfuerzo para sustentar un liderazgo alternativo y una posición política diferente a la dominante en la conducción frenteamplista; sin embargo, nunca provocó perturbación frente al certero triunfo de Vázquez, para quien las internas abiertas tan sólo refractarían una situación de hecho.

Como consecuencia, los adherentes y simpatizantes del frente jugaron la interna desde afuera del escenario partidario, y se trasladaron hacia el terreno de las otras fuerzas en busca del candidato opositor más conveniente para enfrentar en octubre (especialmente con respecto al Partido Colorado que se perfilaba entre los primeros puestos y tenía la interna menos definida⁴⁵).

Paralelamente, la estrategia utilizada por el intendente de Montevideo fue la de la 'anticampaña' -no tuvo jefe de campaña, ni comando electoral, ni agencia publicitaria, ni propaganda oficial, ni jingles, ni debates (Esquibel, 1999: 138)- es decir, emitía el tácito mensaje de que no había nada que definir en la interna abierta del Frente Amplio. No obstante, para el sector de Vázquez, las consecuencias de aplicar primarias no fueron inocuas, ya que supuso sobrellevar denuestos por parte de Astori, quien confrontó con Tabaré, atacando sus iniciativas, considerando que sus propuestas eran inviables y desautorizándolo públicamente (Esquibel, 1999: 139). Ciertamente, la estrategia de Astori de apuntar directamente al corazón de la liga, atacando a su líder, le redujo adhesiones de considerables sectores del Frente Amplio.

En síntesis, en la interna del Frente se postularon, por un lado, el Party Insider e incuestionable candidato natural, y por otro, un Party Adherent sin chances, quien, con una equivocada ofensiva estratégica, despierta rechazo en los votantes cautivos y daña la imagen de Vázquez ante la opinión pública no frentista (Esquibel, 1999: 140). De hecho, se trató de una interna en la cual, todo estaba definido de antemano; sin embargo, las fricciones, los ataques y la irritación generalizada frente a la propuesta de intervenir en las primarias ajenas, originaron un desgaste adicional innecesario y nocivo en un partido que se encontraba en pleno proceso de consolidación.

En una encuesta nacional de intención de voto (El Espectador 04/04/1999), se estableció que los concurrentes exclusivamente seguros oscilaban en el eje de 1.200.000 votantes (es decir, entre 1.150.000 y 1.250.000), y que los asistentes seguros sumados a los probables fluctuaban en el eje de 1.600.000 electores (es decir, entre 1.500.000 y 1.700.000). Por otro lado, según el analista Luis E. González, la votación total habría de oscilar entre un 51% y un 71% de los habilitados (El País, 22/04/1999, p.11); lo que supone un piso de alrededor de 1.130.000 votantes asegurados y un techo de 1.575.000 electores.

De estas encuestas se puede deducir que los concurrentes que estaban asegurados correspondían básicamente a los miembros partidarios -principalmente a votantes organizados y también simpatizantes de los partidos. Como sostuvo el propio candidato Ramírez "los que han decidido su voto son quienes integran las estructuras partidarias" (El País, 12/04/1999, p.7), por lo tanto, cuanto más alejado se encontrara el número de asistentes internos a ese millón 130/150 mil asegurados, mayor sería la influencia de los votantes independientes. A la vez, cuanto menos independientes participaran, más se asemejarían los resultados a los contemplados en las encuestas. En otro sondeo de CIFRA se clasificaba a los votantes en cuatro grandes grupos: participantes (10%), interesados (18%), espectadores (24%) e indiferentes (48%). De estos últimos, al menos el 70% sabía seguro que no iba a votar en las internas. Haciendo una correlación con las cifras dispuestas, podemos afirmar que entre participantes, interesados y espectadores suman poco más de 1,15 millón ciudadanos, lo cual coincide con el número básico de votantes, que, a nuestro entender, se nutría casi en su totalidad de miembros partidarios. A grandes rasgos, existían aproximadamente 1.050.000 electores no partidarios (preeminentemente indiferentes), de los cuales asistiría como máximo el 30%. Así, inferimos que la cantidad de electores neutrales capaces de participar en las primarias, como máximo, alcanzaría los 300.000 (techo muy difícil de tocar), con lo cual, queda manifiesto que las contiendas internas habrían de resolverse a través del voto partidario.

44. Esta gran cantidad de indecisos se debía a que el Frente estaba conformado por agrupaciones que poseían una identidad definida, que no se alineaban necesariamente detrás de alguno de los candidatos y preferían preservar una competencia autónoma que traspasaba la disputa electoral. Por otro lado, la competencia entre presidenciables también constituía un elemento novedoso en la liga (Bottinelli, 1998), ya que la contienda intrapartidaria no había sido considerada hasta entonces como un campo en el cual el Frente tuviera que participar. A la vez, la existencia de tantos simpatizantes de la coalición que no se pronunciaban por alguno de sus componentes internos demuestra que se había ido gestando una configuración frentista genérica al margen de las adhesiones a los diferentes grupos asociados (Martínez Barahona, 2001: 524).

45. Esto puede ilustrarse a partir de un volante repartido por todo Montevideo que decía así: "**Frente amplista**: este domingo podemos asegurar la victoria final... **votando a Jorge Battle!**". "**En la interna frenteamplista los dados están echados**". Donde nuestro voto puede realmente pesar y, sobretodo, hacer mucho daño, es en la interna colorada. Allí las cosas están muy parejas y unos pocos votos pueden cambiar la historia. Ayudemos al Frente 'ayudando' a Battle" (El Observador, 26/04/1999, p. 17). Esto fue repudiado por los principales dirigentes frenteamplistas.

En cuanto a otro aspecto, en un cuestionario (El País 08/04/1999), se les preguntaba a todos los contendientes a cuál de los entonces precandidatos no votaría nunca, y las respuestas fueron interesantes: de los dos postulantes principales del Partido Colorado, Batlle respondió que a Tabaré Vázquez, y Hierro afirmó que no votaría a “aquellos que descrean de la democracia”. Algo similar ocurrió con las contestaciones de los contendientes blancos: mientras que Ramírez respondió “a quien no crea en el sistema democrático”, Lacalle también se inclinó por señal como ‘invotable’ al líder del FA. Esto ayuda a corroborar que tanto Batlle como Lacalle procuraron captar los votos más tradicionalistas y centro-derechistas, mientras que Hierro y Ramírez apuntaron a conquistar a aquellos independientes progresistas que tenían una leve inclinación por el Frente pero cuestionaban a algunos sectores no democráticos dentro del mismo.

Resultado:

El 25 de abril de 1999 concurrió un total de 1.291.014 votantes, representando a un 58,2% de los habilitados (2.218.051), pero con respecto a los tres partidos analizados, hubo 1.254.243 sufragantes (los 36.771 restantes corresponden a los otros partidos y a los votos blancos y nulos).

Resultados finales de las internas, partido por partido:

| PARTIDO COLORADO | | |
|--|---------------|--------|
| Jorge Batlle | 265.714 Votos | 55,1% |
| Luis Hierro | 211.652 Votos | 43,9% |
| Federico Bouza | 2.180 Votos | 0,45% |
| Víctor Vaillant | 1.796 Votos | 0,37% |
| César Cabrera | 746 Votos | 0,18% |
| Total | 482.088 Votos | 100% |
| PARTIDO NACIONAL | | |
| Luis Alberto Lacalle | 182.372 Votos | 48,24% |
| Juan Andrés Ramírez | 121.808 Votos | 32,22% |
| Alberto Volonté | 41.086 Votos | 10,87% |
| Álvaro Ramos | 30.107 Votos | 7,96% |
| Alem García | 2.657 Votos | 0,7% |
| Total | 378.030 Votos | 100% |
| FRENTE AMPLIO – ENCUENTRO PROGRESISTA | | |
| Tabaré Vázquez | 324.723 Votos | 82,4% |
| Danilo Astori | 69.402 Votos | 17,6% |
| Total | 394.125 Votos | 100% |

Fuente: Marius (1999: 223/ 229).

En la medida en que la cantidad total de votantes fue ínfimamente superior a la cifra de concurrentes exclusivamente seguros captada por las encuestadoras unas semanas antes de los comicios (150 y 200 mil electores más de lo previsto), se puede sugerir que el grueso de quienes sufragaron tenía sólidamente determinada su decisión de votar⁴⁶.

Arriesgaremos que de los 1.254.243 que votaron en estas tres internas, alrededor de 1.050.000 electores eran miembros de algún partido⁴⁷. Diremos que dentro de ellos, los que se incluyen en las categorías de participantes e interesados habrán de ser votantes organizados y los que se sienten parte del partido pero son espectadores entrarán dentro de la clase simpatizante. En efecto, entre los participantes y los interesados, sumaban poco más de 620.000 ciudadanos; y los espectadores eran poco más de medio millón (pero se descuenta que no todos participaron). Así, en tanto debe haber habido una asistencia aproximada

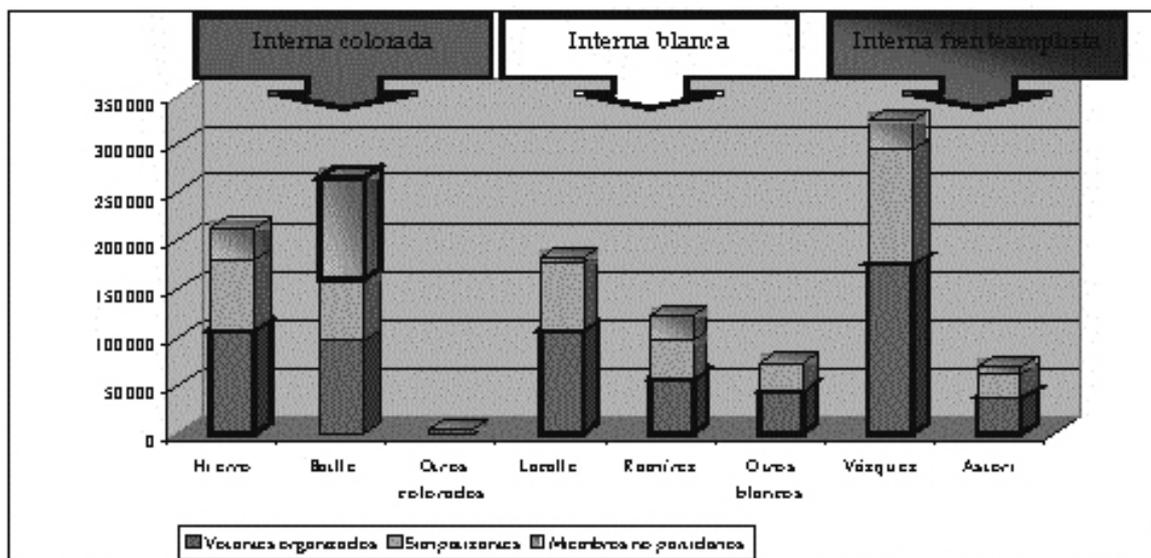
46. Esto se condice con lo que sostuvieron ciertos analistas, para quienes los militantes adquirieron mayor fuerza que en elecciones pasadas (El País, 25/04/1999; El Observador, 27/04/1999, p. 9) lo que nos conduce a advertir que, en todos los casos, los miembros votantes organizados y simpatizantes constituyeron el conjunto de votantes que prevaleció sobre los demás.

47. Ya que del eje de los concurrentes seguros de 1.150.000 a 1.200.000 (que figuraban en las últimas encuestas de abril), los votantes organizados y simpatizantes tienen que constituir entre un 85 y un 95%).

de 625 mil votantes organizados y 425 mil simpatizantes, estableceremos, en todos los casos, que de los votantes partidarios de cada fuerza política, el 60% fueron votantes organizados y el 40% simpatizantes (probablemente, esta disección sea forzada, de todos modos, cualquier corrimiento interno entre las dos subcategorías, no altera las conclusiones globales). Por otro lado, si 1.050.000 electores eran miembros partidarios, poco más de 200 mil tienen que haber sido votantes no partidarios (lo que coincide con lo concluido en las encuestas), pero distribuidos inequitativamente entre las tres fuerzas.

Se infiere que en el Partido Colorado votaron bastantes más extrapartidarios que en los otros, por lo tanto consideraremos que en esta interna sufragaron 2/3 del total de los no partidarios (aproximadamente, 136.000 electores)⁴⁸. De hecho en la interna colorada existieron votos estratégicos del Frente Amplio especialmente, en Montevideo donde por lo menos unos 35.000 y 40.000 miembros de esa fuerza votaron por Batlle (Marius, 2004: 224). No puede establecerse a ciencia cierta si esa cantidad de votantes estratégicos pudo haber torcido el resultado de la elección, pero es altamente verosímil que así haya sido, dado que sólo los votantes exógenos de Montevideo constituyen casi un 10% de los sufragantes de la interna de ese partido, porcentaje aproximado al que Batlle aventajó a Hierro⁴⁹. En el Partido Blanco, la presencia de los extrapartidarios fue considerablemente inferior que en la primaria colorada, y la gran mayoría se volcó por Ramírez⁵⁰, mientras que Lacalle se alimentó casi exclusivamente de votantes organizados y simpatizantes de su propio partido (El Observador, 27/04/99 p.7), quienes recibieron con buenos ojos el mensaje de unidad partidaria reclamada por su líder. En el Frente Amplio, Vázquez sacó una ventaja aún más abultada de lo esperado, con lo cual, indicaremos que los sufragantes de esta contienda fueron, básicamente, votantes organizados y simpatizantes frenteamplistas. No se produjo (al menos en una proporción a considerar) un voto estratégico por parte de electores no votantes organizados, ya que los electores fieles de los partidos tradicionales tuvieron muchos más incentivos para resolver sus propias trifulcas que para involucrarse en una interna ajena en la que ya todo estaba resuelto.

Teniendo todo eso en cuenta, ésta ha de ser una posible distribución de los votantes:



Advertimos, así, que tanto en el Partido Colorado como en el Partido Blanco ganaron los candidatos de centroderecha (pero con algunos votos de la izquierda), a partir de lo cual se fue estableciendo una polarización entre la derecha y la izquierda, representada por ambos partidos tradicionales, por un lado y por el Frente Amplio, por otro, respectivamente. A la vez, en los dos partidos históricos triunfaron quienes eran candidatos natos de alguna facción, y en el Frente, el candidato nato del partido, siguiendo la misma

49. Esto se ve reforzado por el hecho de que en esa ciudad capital, en las elecciones generales subsiguientes, el Partido Colorado sólo 68.487 votos más que en la interna, mientras que el Frente recibió 226.902 sufragios de diferencia, con lo cual es altamente asequible que muchos de los miembros excedentes hayan optado por el caudillo de la 15 en las elecciones de abril.

50. El voto no partidario fue inferior al 10% y estuvo orientado básicamente hacia Ramírez (El Observador, 27/04/99 p. 7). Según las últimas encuestas de Forum y CIFRA, del total de votantes seguros blancos, un 25/26% se inclinaba por este dirigente. En la realidad obtuvo más del 32%, por lo tanto, de la totalidad de votantes internos nacionalistas, alrededor de un 7% (25.000 electores) eran ajenos al partido que se inclinaron por Ramírez. Tiene que existir menos de un 2% de electores no blancos que sufragaron en esta interna a favor de los otros candidatos.

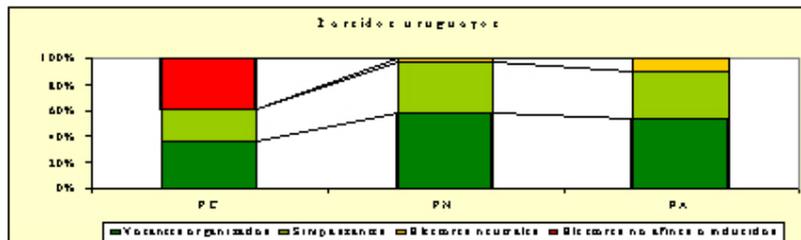
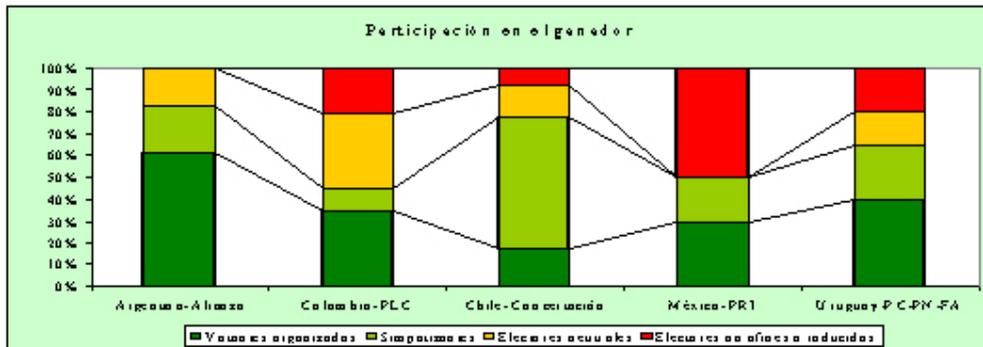
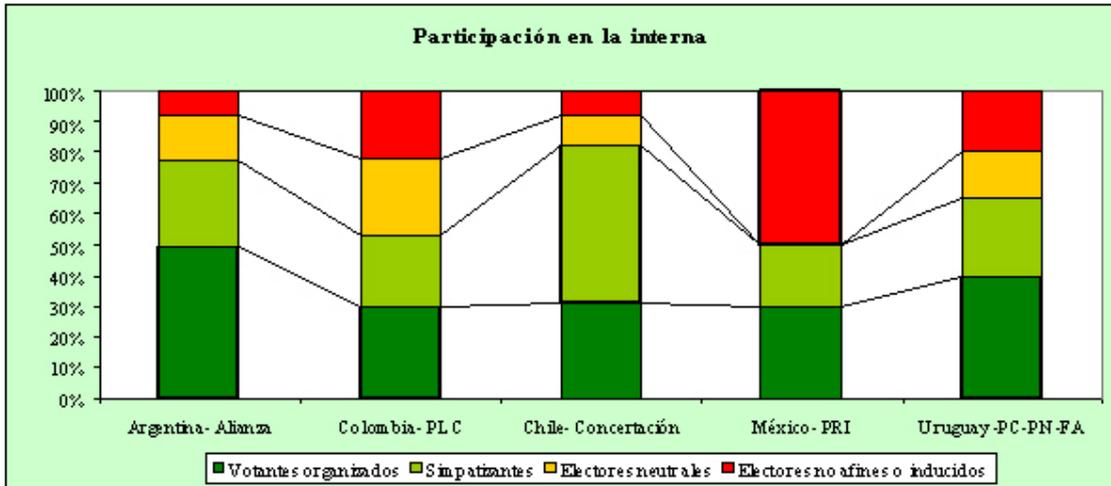
lógica que pautaba la selección de candidaturas previamente, con la particularidad de que en el Partido Colorado, se impuso el candidato nato de una fracción que no era mayoritaria.

En las elecciones presidenciales de octubre de ese año, el Frente Amplio con la fórmula Vázquez-Nin Novoa, se ubicó primero con un 38,51% de los votos y obtuvo la bancada parlamentaria mayor (40 escaños sobre 99), le siguió en cantidad de curules, el binomio colorado Batlle-Hierro, con el 32,78% de las voluntades, y bastante más atrás, la dupla blanca Lacalle- Abreu consiguió un 22,31% de los votos. De este modo, como ninguno alcanzó la mayoría absoluta, hubo que recurrir al balotaje entre Vázquez y Batlle, y en esa circunstancia, los históricos rivales unieron sus fuerzas para derrotar a la izquierda en crecimiento. En la campaña por la segunda vuelta, Batlle procuró seducir a los votantes históricamente blancos, evitando alusiones a su origen colorado; al tiempo que Vázquez también buscó “desfrenteamplizar” su candidatura para extenderla a escala nacional (Martínez Barahona, 2001: 521).

Finalmente, en la segunda vuelta Batlle resultó victorioso, con el 54,1% de los votos. Batlle, a diferencia de Sanguinetti -quien había tenido mayoría legislativa en sus dos presidencias, a la vez que su corriente interna también había sido mayoritaria dentro del partido- no pudo lograr lo propio después de consagrarse presidente, en tanto que su fracción era minoritaria dentro del propio partido oficial (15,2%). Al mismo tiempo, el hecho de haberle ofrecido a su oponente Hierro la vicepresidencia, significó someterse a la supervisión de su principal adversario interno, Sanguinetti; y paradójicamente, el primer presidente electo luego de una interna abierta, se convirtió en el presidente políticamente más débil, en más de medio siglo.

ESTÁNDARES DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA, DEMOCRACIA INTERNA Y LEGITIMIDAD DE CANDIDATOS

1. PARTICIPACIÓN EXTENDIDA Y LIBRE:



| Dimensión | | Indicadores | | Valor |
|--|--------------|---|-----------------------|------------|
| A. Canalización de intereses y preferencias sociales | | Estas dimensiones no se consideran en esta instancia, porque la participación en las primarias abiertas solo concierne a la faz externa del partido | | |
| B. Movilización e integración de miembros al partido | | | | |
| C. Acompañamiento de ciudadanos independientes | | Predominio en | | |
| País | Partido | Interna | Ganador | |
| Argentina | Alianza | Miembros organizados | Miembros organizados | Medio |
| Colombia | PLC | Miembros partidarios | Miembros partidarios | Medio |
| Chile | Concertación | Simpatizantes | Simpatizantes | Medio bajo |
| México | PRI | Miembros inducidos | Miembros inducidos | Bajo |
| Uruguay | PC | Miembros organizados | Votantes estratégicos | Bajo |
| | PN | Miembros organizados | Miembros organizados | Medio |
| | FA | Miembros organizados | Miembros organizados | Medio |
| | Total | | | Medio bajo |

Fuentes: Elaboración propia, a partir de datos anteriores.

2. DEMOCRACIA INTERNA PARTIDARIA:

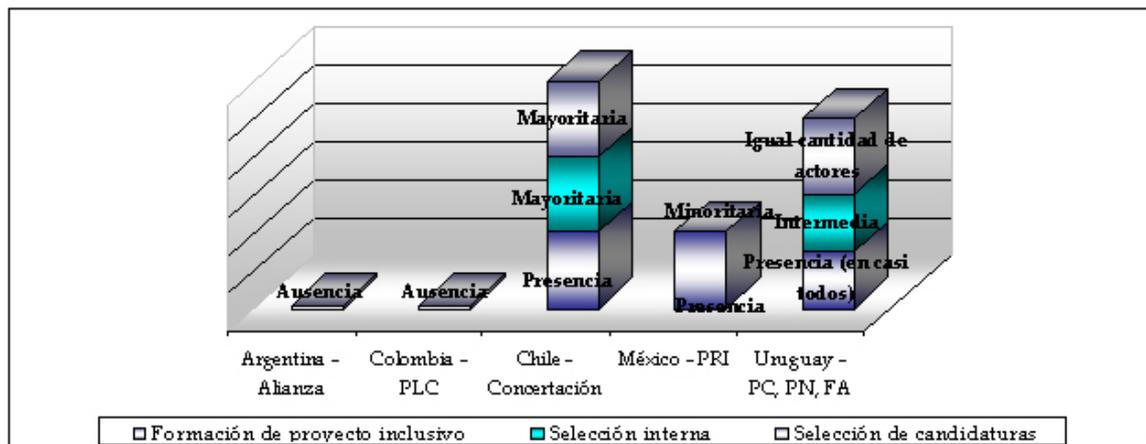
| Dimensión | A. Proyecto compartido | B. Autoridades internas | C. Candidatos electos por todos los miembros | | Valor total |
|---------------------|------------------------|--------------------------------------|--|-----------------|-------------|
| Indicador | Plazo del proyecto | Mecanismo | Mecanismo anteriormente utilizado | | |
| Argentina- Alianza | Corto plazo (A) | Convenciones (A) | <i>Internas abiertas (Frepasso)</i> <i>Internas cerradas (UCR)</i> | Elección (>) | Baja |
| Colombia- PLC | Corto plazo (A) | Cúpulas (A) | <i>Órganos colegiados (con la posibilidad de acuerdo)</i> | Designación (<) | Baja |
| Chile- Concertación | Largo plazo (P) | Voto universal de los militantes (P) | Internas cerradas | Elección (>) | Media |
| México- PRI | Statu quo (P) | Consejo y convenciones (A) | Nominación de líder del partido (Presidente saliente) | Designación (<) | Baja |
| Uruguay | Largo plazo | Cúpulas de cada fracción (A/P)* | Órganos colegiados por fracción (aunque hubo primarias en dos oportunidades) | Designación | Media |
| | | | Órganos colegiados por fracción | Designación (<) | Media |
| | Mediano plazo | Cúpulas del partido (A) | Congreso, con voto de afiliados (tras negociación de élites) | Mixto (</>) | Media |

*Al haber Ley de Lemas había más opciones subpartidarias en las elecciones generales y se garantizaba que quien se impusiera fuera el candidato partidario predilecto de la población extrapartidaria (logrando el cometido prointernista).

Los datos en cursiva fueron excluidos como susceptibles de mejorar con las internas abiertas, por no cumplir con el primer indicador.

- (A) Ausencia
- (P) Presencia
- (>) Mayoritaria
- (<) Minoritaria

Fuentes: Elaboración propia, a partir de datos anteriores.



3. LEGITIMIDAD DEL CANDIDATO:

| Dimensión | | A. Origen de la legitimidad* | | B. Preferencia ciudadana, sobre candidatos <i>partidarios</i> | C. Preferencia ciudadana, sobre candidatos <i>externos</i> |
|---------------------|----|--|---|---|--|
| Indicador | | Tipo de candidato | Características | Desempeño | Resultado electoral |
| Argentina- Alianza | | <i>Party Adherent (B)</i> | | <i>Superior</i> | <i>Triunfo</i> |
| Colombia- PLC | | <i>Party Adherent (B)</i> | | <i>Inferior</i> | <i>Triunfo</i> |
| Chile- Concertación | | <i>Party Insider</i> (de partido consocio) | Disputa batallada (B) | Inferior (B) | Triunfo (M) |
| México- PRI | | <i>Party Insider</i> (de partido) | Triunfo estrecho (B) | Inferior (B) | Derrota (B) |
| Uruguay | PC | <i>Party Insider</i> (de sector interno) | Disputa moderada (MA) | Inferior (B) | Triunfo* (M-) |
| | PN | <i>Party Insider</i> (de sector interno) | Disputa batallada (B) | Inferior (B) | Derrota (B) |
| | FA | <i>Party Insider</i> (de sector interno) | Disputa inexistente (pero batallada) (B+) | Superior (M) | Derrota** (B+) |

(B) Bajo

(MB) Medio bajo

(M) Medio

(MA) Medio alto

+ y - se utilizan para reforzar o atenuar un caso por alguna circunstancia específica.

*Salió segundo en la primera ronda.

| PAÍS | PARTICIPACIÓN | | | DEMOCRACIA INTERNA | | | LEGITIMIDAD | | |
|-----------|-------------------|-------------------|---------------------|--------------------|-------------------------|-------------|----------------------|----------------|----------------|
| | Canali- zación | Movili- zación | Acompa- ñamiento | Proyecto | Autoridades internas | Candidatos | Origen partidario | Desem- peño | Resultado |
| Argentina | - | - | Medio | Ausencia | - | - | Bajo | - | - |
| | MEDIO | | | BAJO | | | BAJO | | |
| Colombia | - | - | Medio | Ausencia | - | - | Bajo | - | - |
| | MEDIO | | | BAJO | | | BAJO | | |
| Chile | - | - | Medio -Bajo | Presencia | Presencia | Mayoritaria | Medio | Bajo | Medio |
| | MEDIO BAJO | | | MEDIO | | | MEDIO BAJO | | |
| México | - | - | Bajo | Presencia | Ausencia | Minoritaria | Bajo | Bajo | Bajo |
| | BAJO | | | BAJO | | | BAJO | | |
| Uruguay | - | - | Medio -Bajo | Presencia | Ausencia/ Presencia | Mayoritaria | Medio- Bajo | Medio -Bajo | Medio- Bajo |
| | MEDIO BAJO | | | MEDIO | | | MEDIO BAJO | | |

Las experiencias de internas abiertas presidenciales en estos cinco países de América Latina, con trazos diferenciados y efectos singulares, dieron luz a nuestra hipótesis de trabajo. Lo sugestivo de todo este análisis fue que en el conjunto de dispositivos que, en teoría, podrían suturar la brecha entre representantes y representados, dentro de los cuales se destacó la iniciativa de internas abiertas, anidaron dos tendencias contradictorias, cuyo común denominador era conseguir la supresión de la mediación política ejercida por los partidos.

La propuesta afloró, por un lado, desde un paradigma postpartidista, que procuraba sustituir las organizaciones partidarias por instrumentos de acción política alternos que estimularan la presencia no mediatizada de los ciudadanos en el espacio público; y por otro lado, desde una perspectiva en la que se pregonaba que los partidos incrementaran su capacidad representativa a través de la adaptación a su entorno, es decir, al terreno de la competencia electoral, lo que implicaba reducirlos a meras agencias electorales, cuyas funciones consistían en promover candidaturas individuales y despertar una 'imagen positiva' en los medios comunicacionales.

Esto lleva aparejado una contradicción en los términos, porque si la representatividad es la puesta en acto de una relación que comunica ciertos elementos, no puede sustraérsele al partido político sus terminales comunicativas, sin que la representatividad partidaria experimente una aguda crisis. Precisamente, consideramos que la adaptación de la organización partidista a las condiciones ambientales, lejos de colaborar a su recuperación, agravó y profundizó los rasgos que habían desencadenado la crisis que se pretendía rectificar. De hecho, la debacle de los partidos políticos se inició cuando se quebrantó su maridaje con la ciudadanía; desde entonces, éstos relegaron su capacidad para representar los intereses sociales y remitieron sus funciones al reclutamiento y selección de candidatos, y al proselitismo, lo cual, simultáneamente, ocasionó una merma de la participación militante activa y comprometida, resquebrajando los vínculos de lealtad organizativa y de identidad partidaria. Paradójicamente, con el objeto de restablecer ligazones entre partido y sociedad, se promocionó la utilización de un método como las primarias, que consiste básicamente en extender el proselitismo, trasladando el formato de un modelo de participación política menos sofisticado -la mera emisión del voto- al ámbito interno de la organización partidaria (donde priman modos de participación más complejos y exigentes), y que concluye con la selección de postulantes presidenciales más acéticos y menos acordes con el perfil partidario.

En suma, como se expuso extensivamente, la crisis de la representación política vivenciada desde finales del siglo XX, es una crisis de la trabazón entre los elementos que entran en juego en el proceso mismo de representar, que se ha puesto de manifiesto a través de ciertos aspectos distintivos, sintetizados en las nociones de privatización (reivindicación de la iniciativa individual frente a la regulación de la política), despolitización (limitación de la ingerencia de las instituciones políticas del mayor número de ámbitos posibles) y tecnificación (que completa el retiro de la política, controlándola técnica y burocráticamente) (Novaro, 2000: 76 y 267), que han degradado a la política, minando el espacio público en el cual se imbricaban los componentes representativos. Curiosamente, son estas tres tendencias las que se busca fomentar y expandir con los proyectos de reforma político- institucional; es decir, las internas abiertas promueven la conservación del abordaje privado y personalista de política por parte de la ciudadanía; impulsan la despolitización, a través de la 'despartidización' de los candidatos, reduciendo la influencia de los partidos en su ámbito de actuación por excelencia; y procuran sustituir el origen partidario de los liderazgos tradicionales -que es la garantía de mediación política- por un saber no político de quienes se presentan para un puesto de poder.

Siguiendo el pensamiento subyacente a esta lógica argumental en su forma más extrema, vislumbramos que con la depreciación de la política en manos del dominio económico y técnico, se eclipsa la representación propiamente dicha, en tanto se transforma en pura administración (Novaro, 2000: 267), y se extingue toda ética de la convicción que sujete a la política a una vocación o sentido colectivo (De Giovanni, 1990; Novaro, 2000: 76). Esto demuestra que la aceptación de las premisas de quienes conciben a las primarias abiertas como un elemento regenerador del nexo representativo, requiere, ineluctablemente, de la reformulación de la categoría política 'representación' según conceptos económicos y utilitaristas, lo que implica, a su vez, claudicar en la pretensión de preservar la centralidad de la política y postular una conmutación del espacio en el que se deberían restablecer los lazos representativos.

A la vez, a la luz de nuestro análisis, quedó asentado que los postulados convencionales de los impulsores de las internas abiertas son insostenibles no sólo teóricamente, sino también en el terreno empírico, ya que, en ninguno de los estudios de campo efectuado se evidenciaron las consecuencias positivas esperadas. Por el contrario, como subrayamos, con la implementación de esta metodología de escogencia no se cumple con la finalidad de propiciar la participación amplia del electorado neutral, que supuestamente derivaría en la democratización de las organizaciones internas de los partidos y en la consagración de postulantes más legítimos. No es casual que los resultados de las internas abiertas analizadas hayan sido negativos porque, como indicamos, las posibilidades de que se generaran todas las condiciones propicias para el mejoramiento y recomposición de la representatividad por esta senda eran tan remotas que no ameritaban el riesgo de emplear una mecánica cuyos efectos adversos estaban claramente graficados en proposiciones demostrativas. Efectivamente, a juzgar por la experiencia empírica, resulta evidente que la relación representativa no se reajusta por medio de artimañas de ingeniería institucional, tan siquiera en circunstancias puntuales y contingentes. Así, concluimos que este procedimiento nominatorio que, en nombre de la recuperación de la representatividad partidaria, algunas formaciones partidarias latinoamericanas pusieron en práctica, al tener su génesis en un corpus argumentativo que desestimaba el carácter del partido como campo político legítimo y arena de conciliación de la sociedad civil y el poder gubernamental, terminó profundizando de la desconexión entre los componentes de la relación representativa, ahondando y agudizando la desvinculación entre la ciudadanía y la esfera política.

Bibliografía

OBRAS:

- .. Abal Medina, Juan Manuel (h) (2004a): La muerte y resurrección de la representación política, México, FCE.
- .. Abal Medina, Juan Manuel (h) (2004b): Los Partidos Políticos. ¿Un mal necesario?, Buenos Aires, Claves para Todos.
- .. Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2003): "Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina.", en Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (coord.) "Partidos políticos de América Latina. Cono Sur" México, Fondo de Cultura Económica, IFE, 2003.
- .. Alcántara Sáez, Manuel y Luna, Juan Pablo (2004): "Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada" en Revista de ciencia política (Santiago) ISSN 0718-090X , vol.24, no.1, p.128-168.
- .. Altman, David (2003): "Political Recruitment and Candidate Selection in Chile (1990-2003): The Executive Branch", Working Paper for "Pathways to Power Political Recruitment in Latin America", Graylyn International Center, Wake Forest University, Winston- Salem, April 2 - 4, 2004.
- .. Anduiza, Eva y Bosch, Agustí (2004): Comportamiento político y electoral, Barcelona, Ariel.
- .. Billie, Lars (2001): "Democratizing democratic procedure: myth or reality?. Candidate Selection in Western European Parties", Party Politics Vol. 7, (3) (London: Sage Publications).
- .. Bottinelli, Oscar A. (en diálogo con Emiliano Cotelo) (1998): "¿Qué votarían hoy los uruguayos? Estado de situación al 8 de noviembre de 1998" en [Http://www.factum.edu.uy/encuepol/elec99/1998/ele98020a.html](http://www.factum.edu.uy/encuepol/elec99/1998/ele98020a.html).
- .. Bottinelli, Oscar A. (en diálogo con Emiliano Cotelo) (2004): "La lucha por despolarizar el sistema", en En Perspectiva, Viernes 09.04.04, 08.08.
- .. Colburn, F. (1996): "Armonización de reformas económicas con reformas políticas" en Ecuador, el problema de gobernabilidad, Quito, CORDES y PNUD.
- .. Colomer, Josep M. (2000): "Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas" en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (h), El asedio a la política, Rosario, Homo Sapiens, 2002.
- .. Dallymar, Fred (2001): "Más allá de la democracia fugitiva" en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés, Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001.
- .. Esquibel, Daniel (1999): Políticos, Montevideo, Colección Enfoques, Editorial Fin de Siglo.
- .. Fuentes, Claudio (1998): "Partidos políticos en Chile. Entre pactos y proyectos" en Drake, Paul y Jacsik, Iván (comp.) El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa. Santiago LOM Ediciones, Colección sin Norte.
- .. Fuertes, Flavio y Micozzi, Juan P (2002): "Evolución estadística de los sistemas de partidos en América Latina" en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (h) El asedio a la política, Rosario, Homo Sapiens, 2002.
- .. Galán, Juan Manuel (1998): El rojo de Galán. Nueva manera de hacer política. Santafé de Bogotá, Planeta Colombiana Editorial.
- .. Gallagher, Michael (1988): "Introduction" en Gallagher, Michael y Marsh, Michael (Ed.): Candidate Selection in Comparative Perspective. The Secret Garden of Politics. London: Sage Publications.
- .. Guzmán Mendoza, Carlos (2005): Política, descentralización, subsistemas regionales de partidos en Colombia, 1988-2000. Una explicación teórica y un análisis empírico. Universidad de Ibagué, Facultad de Ciencias Políticas.
- .. Lefort, Claude (1988): Democracy and Political Theory, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- .. Loaeza, Soledad (2001): "El tripartidismo mexicano: el largo camino hacia la democracia" en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (h), El asedio a la política, Rosario, Homo Sapiens, 2002.
- .. Lombardía, Guillermo y Richart, Zulma (1995): ¿Quién es Massaccessi?. Soñar y hacer: ¿El radicalismo de fin de siglo?, Buenos Aires, Javier Vergara Editora.
- .. Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995): "Introduction", en Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (comps.) Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America, Stanford University Press, Stanford.

- .. Manin, Bernard (1993): "Metamorfosis de la representación", en ¿Qué queda de la representación?, Edi-torial Nueva Sociedad, Caracas.
- .. Marius, Jorge Leonel (2004): Elecciones uruguayas 1980-2003, Montevideo, Fundación Konrad Adenauer Uruguay.
- .. Martínez Barahona, Elena (2001): "Uruguay" en Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (co-ord.) Partidos políticos de América Latina. Cono Sur, México, Fondo de Cultura Económica, IFE, 2003.
- .. Marvan Laborde, María (1999): "Partidos políticos: ¿Instituciones necesarias o prescindibles?", Metapolítica, vol. 3, núm10, pp. 259-279.
- .. Moulián, Tomás (2001): "El sistema de partidos en Chile" en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (h), El asedio a la política, Rosario, Homo Sapiens, 2002.
- .. Novaro, Marcos (2000): Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas, Rosario, Homo Sa-piens.
- .. Offe, Claus (1985): Partidos Políticos y nuevos movimientos sociales, Madrid, Sistema.
- .. Ollier, María M. (2001): Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza. Buenos Aires, FCE.
- .. Panebianco, Angelo (1990): Modelos de Partido, Madrid, Alianza Universidad.
- .. Pasquino, Giannfranco (1985): "I mass media e la comunicazione política", en La complessità della politica, Bari, Laterza.
- .. Picazo Verdejo, Inés (2001): "Chile" en Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (coord.) Partidos políticos de América Latina. Cono Sur, México, Fondo de Cultura Económica, IFE, 2003.
- .. Pitkin, Hanna F. (1986): El concepto de representación, Madrid, CEC.
- .. Przeworski, Adam (1998): "Democracia y representación". Revista del Clad Reforma y Democracia, no.10.
- .. Ramos Jiménez Alfredo (2001): Los partidos políticos latinoamericanos. Centro de Investigaciones de Política Comparada (CDCHT). Universidad de los Andes, Mérida.
- .. Roll, David (2001): "Colombia" en Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (coord.) Partidos políticos de América Latina. Países andinos" Salamanca, Ediciones Universidad, 2001.
- .. Sartori, Giovanni (1976-1987): Partidos y sistema de partidos, Vol. I, Madrid, Alianza Universidad.
- .. Sartori, Giovanni (1986): Elementos de ciencia política, Barcelona, Ariel.
- .. Spota, Alberto (1990): "Elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias" Revista La Ley.
- .. Touraine, Alain (1996): ¿Podemos vivir juntos? Barcelona, Gedisa.
- .. Ware, Alan (1996): Political Parties and Party Systems, New York, Oxford University Press.
- .. Weldon, Jeffrey (2002): "Las fuentes políticas del presidencialismo en México" en Mainwaring, Scott y Shugart, Mathew (comps.): Presidencialismo y democracia en América Latina, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- .. Weber, Max (1922): Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica; México.
- .. Wolton, Dominique (1998): "Las contradicciones de la comunicación política", en G. Gauthier, A. Gos-selin y J. Gouchon (comps), Comunicación y política, Barcelona, Gedisa.

ARTÍCULOS

- .. Alcántara Sáez, Manuel (2002): "Experimentos de democracia interna. Las primarias de partidos en América Latina", Working Paper. April 2002, artículo en línea. En <http://www.nd.edu/~kellogg/WPS/293.pdf>. (Consultado 30/11/2002).
- .. Arocena, Felipe (1999): "Muchos Electores. Poco Entusiasmados". Columna publicada en el diario EL PAIS, 25/04/99. En <http://www.cifra.com.uy/columnas99.htm>. (Consultado 09/03/2006).
- .. Atria, Raúl (2005): "Comentarios para mirar las primarias con lupa" Agenda Pública, Año IV: N°7, septiembre 2005.
- .. Auth, José (2005): "Las primarias en la Concertación. Un camino sin retorno". Agenda Pública, Año IV: N°7, septiembre 2005.
- .. Báez Silva, Carlos (2002): "El Partido Revolucionario Institucional. Algunas Notas sobre su pasado inmediato para su comprensión en un Momento de Reorientación. Los Años recientes.", en Instituto de Estudios Legislativos.
- .. Behar Telias, Daniel y Cohn Lizana, Julián (2004): "El Marketing político y América Latina. El caso de la elección chilena de 1999", Nro. 9, Septiembre, 2004. En <http://www.cipolcentral.cl/pdf/doc>. (Consultado 03/04/2005).
- .. Bezama, Boris (1999): "Comando de Lagos abocado 'a transformar la intención de voto en conduc-ta de voto". En La Segunda, p. 30.
- .. Blum, Roberto (1999): "¿Más vale malo conocido?". En <http://www.analitica.com/vas/1999.11.3/articulos>, semana 17/11 al 24/11 de 1999 (Consultado 01/11/2002).

- .. Bonvecchi, Alejandro y Palermo, Vicente (2000): "En torno a los entornos: presidentes débiles y partidos parsimoniosos" en Revista Argentina de Ciencia Política, EUDEBA, Nro. 4, diciembre 2000.
- .. Carey, John y Polga Hecimovich, John (2004): "Primary Elections and candidate strenght in Latin America". En <http://www.darmouth.edu/jcarey> (Consultado 30/03/2005).
- .. Castiglioni, Franco y Abal Medina, Juan Manuel (h) (1999): "Crisis, transformación y nuevos partidos políticos: los casos del FG/Frepaso y Forza Italia en perspectiva comparada", *Metapolítica*, vol. 3, núm. 10.
- .. Cockrell Cathy (2006) "Una conversación con Cuauhtémoc Cárdenas". En http://www.berkeley.edu/news/berkeleyan/2006/03/23_cardenas_esp.shtml (Consultado 13/04/ 2006).
- .. Cheresky, Isidoro (1998): "Elecciones internas de la Alianza: aparatos partidarios y ciudadanía independiente", presentación hecha en el Club de Cultura Socialista José Aricó, Buenos Aires.
- .. D'Artagnan (1990): "Qué será de Samper y Durán", *El Tiempo*, Bogotá, 18/03/1990, 5A.
- .. De Riz, Liliana (1986): "Política y Partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay", en *Desarrollo económico*, Vol. 25, Nro. 100.
- .. España, Emilio (1999): "Los candidatos, los votantes, la cargada, etc vistos a distancia". En <http://esp.mexico.com/lapalabra/una.php>, 19 de agosto 1999 (Consultado 23/05/2003).
- .. Estrada, Ander (2002): "Prinosaurios 2002". América también existe. En <http://www.americaeconomica.com/numeros2/149/reportajes/estrada149.htm>, martes, 26 de febrero de 2002 (Consultado 30/11/2002).
- .. Fazio, Carlos (1999): "El PRI de México va hoy a internas por primera vez". En <http://www.clarin.com/diario/1999/11/07/i-03401d.htm> (Consultado 28/11/2002).
- .. Fernández, Arturo (2002): "Los sistemas pluralistas latinoamericanos" en Prieto, Osvaldo y Monteiro, Ramón (comp.), *Crisis política y acciones colectivas*, CEPRI, Río Cuarto, 2002.
- .. Fraga, Rosendo (1998): "Análisis de la Interna Abierta de la Alianza". Cuaderno N° 326. Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría. Diciembre de 1998.
- .. Freidenberg, Flavia (2003): "Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina", Biblioteca de la Reforma Política, Nro. 1, International IDEA, Lima, 2003.
- .. Freidenberg, Flavia (2005): "Mucho ruido y pocas nueces. Organizaciones partidistas y democracia interna en América Latina", *POLIS*, Vol I, Número I, pp. 91-134.
- .. Galaz, Lourdes (1999): "Por el voto del miedo", en *La Jornada*, domingo 7 de noviembre de 1999, p. 9.
- .. Gallo, Adriana (2005a): "La democracia interna en el ámbito partidario. Un estudio comparado en partidos latinoamericanos" en *Reflexión Política*, Año 7, N° 14, Bucaramanga, Colombia, diciembre, 2005.
- .. Gallo, Adriana (2005b): "Mecanismos de selección partidaria y legitimidad de las candidaturas. El debate en Latinoamérica" en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, volumen 4, número 2, Santiago de Compostela, España.
- .. Gallo, Adriana (2005c): "Representatividad partidaria en la era de la democracia de lo público. Las contradicciones de la reforma política en América Latina" trabajo publicado en la *Revista Punto Cero*, Año 10, N° 11. Cochabamba, Bolivia, septiembre, 2005.
- .. Gallo, Adriana (2006a): "La política espectáculo y el clientelismo político en América Latina. Las dos caras de un mismo fenómeno: la personalización de la representación" en la *Revista de Temas Sociales KAIROS*. Nro 17, publicación de la UNSL, febrero, 2006.
- .. Gallo, Adriana (2006b): "Participación ciudadana, democratización partidaria y legitimación de candidaturas: La trilogía de la reforma política en América Latina." en *Debates Latinoamericanos*, Nro 6., año 4.
- .. Giménez Valdez, Rafael (1999): "El PRI en su encrucijada. El futuro del PRI, en riesgo". En <http://www.jornada.unam.mx/1999/> Domingo 31 de octubre de 1999. (Consultada 02/02/2004).
- .. González, Luis Eduardo (1998): "La 'Interna' del Partido Colorado". Columna publicada en el diario *EL PAIS* - 12/04/98. En <http://www.cifra.com.uy/columnas98.htm>. (Consultado 05/06/2002).
- .. González, Luis Eduardo (1998): "La 'Interna' del Partido Nacional" Columna publicada en el diario *EL PAIS* - 05/04/98. En <http://www.cifra.com.uy/columnas98.htm> (Consultado 05/06/2002).
- .. González, Luis Eduardo (1998): "Participantes, Espectadores e Indiferentes" Columna publicada en el diario *EL PAIS*, 20/12/98. En <http://www.cifra.com.uy/co201298.htm> (Consultado 15/07/2005).
- .. González, Luis Eduardo (1999a): "Creció la intención de votar en las elecciones de abril" *Anuario 1999. EL PAIS*. En <http://www.elpais.com.uy/especiales/Anuarios/1999/abril.asp> (Consultado 15/07/2005).
- .. González, Luis Eduardo (1999b): "Las Internas Partidarias". Columna publicada en el diario *EL PAIS*, 07/03/99. En <http://www.cifra.com.uy/columnas99.htm> (Consultado 15/07/2005).

- .. Hernández Valle, Rubén (2002): "La democracia interna de los partidos", en Hernández, María del Pilar, Partidos políticos: democracia interna y financiamiento de precampañas. En <http://www.bibliojuridica.org/libros> (Consultado 03/02/2003).
- .. Hinzpeter, Ximena y Lehmann, Carla (1999): "Dime por quién votas... Y te diré quién eres...Perfil de votantes Lagos, Lavín, Zaldívar e indecisos en base a encuesta CEP Abril-Mayo 1999" Puntos de Referencia N° 210. En http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1930.html. (Consultado 01/09/2005).
- .. Huneeus, Carlos (2005): "Asuntos Públicos - Entrevista". En <http://www.cerc.cl/Publicaciones/> (Consultado 21/03/2006).
- .. Levín Coppel, Oscar (1999): "Las Primarias del Nuevo PRI". En <http://www.pri.org.mx/publicaciones>. (Consultado 31/09/2002).
- .. López Ríos, Bernardo (s/f): "El Partido Acción Nacional en la historia de México". En <http://www.pan.org.mx>. (Consultado 06/02/2006).
- .. Márquez Rodríguez, Martha Alicia (2003): "Democracia, Campañas Electorales y Publicidad Política" en Razón y Palabra, Número 35, México, Octubre - Noviembre 2003.
- .. Muñoz, Ricardo (2002): "Partidos políticos y crisis de representación" en Prieto, Osvaldo y Monteiro, Ramón (comp.), Crisis política y acciones colectivas, CEPRI, Río Cuarto, 2002.
- .. Muñoz, Ricardo (2003): "El proceso circular de las internas abiertas, obligatorias y simultáneas en Muñoz, Ricardo (comp.): en Crisis de Representación y reforma política, CEPRI, Río Cuarto, 2003.
- .. Mustapic, Ana María (2002): "Ventajas y desventajas de las internas abiertas", trabajo presentado en el Seminario de Reforma Política, Rosario.
- .. Navarrete Yáñez, Bernardo (2005): "Las primarias como mecanismo de selección de candidatos. La experiencia de 1993". Agenda Pública, Año IV: N°7, septiembre 2005.
- .. Orozco Henríquez, Jesús (2003). "La democracia interna en los partidos de partidos políticos de Iberoamérica y su garantía jurisdiccional", Conferencia dictada en el VII Congreso Iberoamérica de Derecho Constitucional en Sevilla, España; 3 al 5 de diciembre de 2003.
- .. Pacheco Bailón, Fernando (2001): "Cuál fue el resultado obtenido por el candidato del PRI en el 4º distrito de Yucatán, durante el proceso electoral 2000. Eficacia electoral", en Revista Latina de Comunicación Social, número 37, de enero de 2001, La Laguna (Tenerife). En <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2001/zenlatina37/140bailon.htm> (Consultada el 24/01/05).
- .. Payne, Mark Daniel Zovatto, Fernando Carrillo y Andrés Allamand. "La Política Importa. Democracia y Desarrollo en América Latina", publicada por el BID.
- .. Pincheira, Paula: "Las cuentas que maneja el comando de Zaldívar" en La Segunda, 12/05/99, p.12.
- .. Pinedo, Antonio (1999): "Madrado (Salinas) vs. Labastida (Zedillo)". En <http://www.mexico.com/lapalabra> (Consultada el 10/07/2004).
- .. Pizarro Leongómez, Eduardo (2002): "La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las microempresas electorales". Working Paper 292.
- .. Pomar, Julio (1999): "El vaticinio de Labastida para el 2000", en El Palenque. En <http://www.mexico.com/lapalabra>, Miércoles 24 noviembre 1999. (Consultada el 10/07/2004).
- .. Rahat, Gideon y Reuven Hazan (2001): "Candidate Selection Methods: An analytical framework", Party Politics Vol. 7, (3) (London: Sage Publications).
- .. Siavelis, Peter (2005): "La lógica oculta de la selección de candidatos". En http://www.cepchile.cl/dms/archivo_3540_1766 (Consultado 02/02/2006).
- .. Siavelis, Peter y Morgenstern, Scott (2004): "Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America: A Framework for Analysis". Wake Forest University, Winston- Salem, April 2 - 4, 2004.
- .. Taylor, Steve, Botero Jaramillo, Felipe y Crisp Brian (2003): "Pathways to Presidential Nominations in Colombia" Working Paper for "Pathways to Power Political Recruitment in Latin America", Graylyn International Center, Wake Forest University, Winston- Salem, April 2 - 4, 2004.
- .. Thieberger, Mariano (1998): "Sobre las conveniencias menemistas" Clarín Digital en <http://www.clarin.com.ar/>(Consultado 04/09/2003).
- .. Tokatlian, Juan: "Alianza apenas electoral". En http://www.politica.com.ar/Crisis_politica/Alianza_apenas_electoral_tokatlian.htm (Consultado 04/09/2003).
- .. Van Der Kooy, Eduardo (1998): "Fue la apuesta por un cambio sin sobresaltos". En <http://www.clarin.com/diario/1998/11/30/t-00601d.htm> (Consultado 20/11/2003).
- .. Yannuzzi, María de los Ángeles (2003): "Algunas reflexiones en torno del concepto de representación", en Crisis de Representación y reforma política, CEPRI, Río Cuarto, 2003.
- .. Zovatto, Daniel (2001): "La reforma político-electoral en América Latina: evolución, situación actual y tendencias; 1978-2000" Revista CLAD Reforma y democracia Nro. 21, Caracas.

FUENTES INFORMÁTICAS:

- .. Clarín, Argentina, noviembre, 1998; marzo, 2000.
- .. Página/ 12, Argentina, noviembre, 1998; mayo, noviembre, 1999.
- .. El Tiempo, Colombia, agosto, 1989; marzo, 1990; julio, agosto, 2004; mayo, 2005.
- .. Semana, Colombia, agosto, 1989; marzo, abril, mayo, junio, julio, 1990; mayo, 2006.
- .. La Segunda, Chile, mayo, junio, 1999.
- .. El Mercurio, Chile, junio, 1999.
- .. La Tercera, Chile, mayo, junio, 1999.
- .. La Jornada, México, julio, 2000 junio, 2001.
- .. Reforma, México, julio, 1999.
- .. La Revista peninsular, México, noviembre, 1999.
- .. La Carpeta Púrpura, México, octubre, diciembre, 1999.
- .. El Universal, 1999.
- .. The Washington Post, México, agosto, 1999.
- .. El País, Uruguay, diciembre, 1998, febrero, marzo, abril, 1999
- .. El Observador, Uruguay, abril, 1999.

ENTREVISTAS:

- .. Entrevista personal con Judith Arrieta, cónsul de México, 25 de septiembre de 2005, Buenos Aires.
- .. Entrevista personal con Flor Cerro, asistente de la Fundación Eduardo Frei, 14 de junio de 2006, Santiago de Chile
- .. Entrevista personal con María Verónica Rivera, periodista del Bloque Partido Socialista, 16 de junio de 2006, Santiago de Chile.
- .. Entrevista personal con Ruperto Long, Senador Nacional y Elbio Picarelli, Secretario Parlamentario, 28 de marzo de 2006, Montevideo.
- .. Entrevista personal con Luis Hierro, ex vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, 30 de marzo de 2006, Montevideo.
- .. Entrevista personal con Carlos Alberto Villegas, Secretario del Partido Liberal Colombiano, 5 de junio de 2006, Bogotá D.C.
- .. Entrevista personal con Antonio Galán Sarmiento, Presidente del Concejo Deliberante de Bogotá, 8 de junio de 2006, Bogotá D.C.
- .. Entrevista personal con Juan Manuel Galán Pachón, Senador Nacional, 12 de junio de 2006, Bogotá D.C.

MATERIAL AUDIOVISUAL:

- .. Galán, la lucha de un gigante, documento sobre el pensamiento político de Luis Carlos Galán, Fundación Luis Carlos Galán, Televideo, Caracol Televisión, 2004. Incluye los testimonios citados de los periodistas Alberto Casas (1989), Miguel Silva, Alberto Villamizar, y Daniel Samper Pizano (2004).

MATERIAL AUDITIVO:

- .. El discurso de Lagos, en ../audio/lagos.ra../audio/lagos.ra
- .. El mensaje de Zaldívar, en ../audio/zaldivar.ra../audio/zaldivar.ra

OTRAS PÁGINAS WEB:

- .. Base de Datos Políticos de las Américas (2001) México: 1999 Elecciones Primarias (PRI). George-town University y Organización de Estados Americanos. En <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Mexico/priprim99.html>.
- .. Fundación CIDOB <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/l-028.htm>.
- .. La discusión en la Comisión de Internas Abiertas. Reporte. En http://www.undp.org.ar/archivos/A89_Comisión_Internas_Abiertas.doc -
- .. <http://www.eltiempo.com/política> (17/12/2005).
- .. <http://www.pri.org.mx>
- .. <http://www.pschile.cl>
- .. <http://www.ppd.cl>
- .. <http://www.partidonacional.com.uy>
- .. <http://www.partidocolorado.com.uy>
- .. <http://www.epfaprensa.org>

Anexo

Distribución del voto por distrito

| Candidato Distrito | Votos totales | De la Rúa | | Fernández Mejjide | | Habilitados | % concurancia |
|-----------------------|---------------|-----------|-------|-------------------|-------|-------------|------------------|
| | | Votos | % | Votos | % | | |
| Capital Federal | 386.256 | 179.372 | 46,3% | 344.114 | 53,7% | 2.279.609 | 16,9% |
| Buenos Aires | 828.146 | 484.032 | 58,2% | 206.884 | 41,8% | 7.226.747 | 11,5% |
| Catamarca | 26.674 | 23.052 | 85,8% | 3.622 | 14,2% | 136.906 | 19,5% |
| Córdoba | 205.818 | 158.007 | 76,4% | 47.811 | 13,6% | 1.739.105 | 11,8% |
| Corrientes | 36.323 | 27.566 | 75,6% | 8.757 | 24,4% | 341.852 | 10,6% |
| Chaco | 69.111 | 61.553 | 88,6% | 7.558 | 10,9% | 381.897 | 18,1% |
| Chubut | 18.866 | 12.344 | 65,1% | 6.522 | 34,4% | 198.867 | 9,5% |
| Entre Ríos | 89.928 | 71.728 | 79,4% | 18.200 | 20,2% | 549.823 | 16,4% |
| Formosa | 41.805 | 34.189 | 81,7% | 7.616 | 18,2% | 175.736 | 23,8% |
| Jujuy | 59.097 | 44.864 | 75,6% | 14.233 | 24,0% | 225.446 | 26,2% |
| La Pampa | 23.056 | 16.946 | 73,3% | 6.110 | 26,4% | 141.630 | 16,3% |
| La Rioja | 11.624 | 10.121 | 86,5% | 1.503 | 12,9% | 98.588 | 11,8% |
| Mendoza | 71.560 | 48.822 | 67,9% | 22.738 | 31,6% | 793.156 | 9,0% |
| Misiones | 44.196 | 37.708 | 85,0% | 6.488 | 14,6% | 404.797 | 10,9% |
| Neuquén | 16.368 | 8.257 | 50,3% | 8.111 | 49,4% | 158.173 | 10,3% |
| Río Negro | 41.237 | 28.090 | 67,3% | 13.147 | 31,5% | 252.382 | 16,3% |
| Salta | 52.077 | 35.502 | 67,8% | 16.575 | 31,7% | 404.977 | 12,9% |
| San Juan | 29.682 | 18.869 | 63,4% | 10.813 | 36,3% | 240.990 | 12,3% |
| San Luis | 19.974 | 14.643 | 72,7% | 5.331 | 26,5% | 160.467 | 12,4% |
| Santa Cruz | 10.550 | 7.430 | 70,1% | 3.120 | 29,4% | 78.785 | 13,4% |
| Santa Fe | 202.958 | 130.104 | 63,9% | 72.854 | 35,8% | 1.723.703 | 11,8% |
| Sgo. del Estero | 37.469 | 26.297 | 70,2% | 11.172 | 29,8% | 325.919 | 11,5% |
| Tucumán | 58.638 | 39.049 | 66,3% | 1.268 | 33,3% | 519.282 | 11,3% |
| Tierra del Fuego | 3.371 | 2.103 | 62,3% | 19.589 | 37,6% | 39.451 | 8,5% |
| Total | 2.384.784 | 1.520.648 | 63,8% | 864.136 | 36,2% | 18.598.288 | 12,8% |

Fuente: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 1998.

Distribución por departamentos:

| Candidato Departamento | Gaviria | Durán | Samper | Santofimio | Jaramillo | Castro |
|---------------------------|---------|---------|---------|------------|-----------|--------|
| Antioquia | 165.073 | 137.121 | 56.369 | 24.529 | 64.774 | 2.004 |
| Atlántico | 88.554 | 65.706 | 147.026 | 1.175 | 1.613 | 1.912 |
| Bolívar | 77.395 | 37.960 | 50.059 | 3.571 | 1.460 | 1.929 |
| Boyacá | 45.897 | 4.265 | 33.116 | 1.120 | 237 | 16.536 |
| Caldas | 83.028 | 74.856 | 7.335 | 8.352 | 235 | 495 |
| Caquetá | 12.842 | 16.696 | 3.313 | 498 | 143 | 31 |
| Cauca | 65.715 | 19.248 | 32.244 | 1.715 | 546 | 356 |
| César | 60.528 | 19.003 | 12.442 | 1.131 | 820 | 404 |
| Córdoba | 52.365 | 45.246 | 19.378 | 264 | 1.125 | 219 |
| Cundinamarca | 533.362 | 134.902 | 126.122 | 29.178 | 6.944 | 5.688 |
| Chocó | 4.879 | 3.443 | 682 | 2.355 | 150 | 92 |
| Huilá | 52.725 | 15.338 | 31.874 | 3.640 | 711 | 231 |
| La Guajira | 29.046 | 16.670 | 23.505 | 1.138 | 765 | 43 |
| Magdalena | 60.247 | 51.399 | 12.934 | 2.478 | 1.031 | 560 |
| Meta | 27.310 | 32.812 | 25.796 | 4.056 | 240 | 376 |
| Nariño | 81.192 | 25.094 | 45.052 | 7.393 | 638 | 515 |
| Risaralda | 114.060 | 13.953 | 981 | 3.393 | 44 | 273 |
| Nte. de Santander | 101.146 | 6.692 | 25.527 | 1.377 | 2.177 | 344 |
| Quindío | 62.540 | 29.548 | 4.548 | 7.254 | 39 | 375 |
| Santander | 172.433 | 64.420 | 55.205 | 1.511 | 834 | 785 |
| Sucre | 51.640 | 40.966 | 30.967 | 137 | 280 | 209 |
| Tolima | 63.608 | 4.223 | 23.889 | 93.719 | 637 | 246 |
| Valle | 201.323 | 64.520 | 27.618 | 2.622 | 2.421 | 2.130 |

Fuente: Semana, marzo 1990, con base en porcentajes de entre el 75% y 95% de mesas escrutadas.

Distribución por regiones:

| Candidato Región | Mesas | % | Ricardo Lagos | | Andrés Zaldivar | |
|---------------------|--------|-------|---------------|-------|-----------------|------|
| | | | Votos | % | Votos | % |
| I | 368 | 100,0 | 25.307 | 78,0 | 7.131 | 22,0 |
| II | 447 | 99,8 | 31.064 | 79,0 | 8.276 | 21,0 |
| III | 255 | 99,6 | 21.174 | 78,85 | 5.678 | 21,2 |
| IV | 628 | 100,0 | 43.825 | 75,3 | 14.398 | 24,7 |
| V | 1.705 | 99,5 | 97.057 | 70,5 | 40.623 | 29,5 |
| VI | 1.027 | 99,7 | 51.043 | 67,4 | 24.739 | 32,6 |
| VII | 1.121 | 99,8 | 62.533 | 67,4 | 30.300 | 32,6 |
| VIII | 2.165 | 100,0 | 125.839 | 71,4 | 50.512 | 28,6 |
| IX | 881 | 99,9 | 37.175 | 59,5 | 25.343 | 40,5 |
| X | 1.090 | 99,8 | 56.749 | 66,2 | 29.034 | 33,9 |
| XI | 104 | 100 | 6.088 | 62,4 | 3.670 | 37,6 |
| XII | 206 | 100,0 | 13.986 | 79,4 | 3.632 | 20,6 |
| Metrop. | 6.496 | 98 | 413.665 | 73,1 | 152.485 | 26,9 |
| Total | 16.493 | 99,1 | 985.505 | 71,3 | 395.821 | 28,7 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de La Segunda, 31/05/1999, p.34.

| Candidato Estado | Votos totales | Labastida | Madrazo | Bartlett | Roque | Votos Nulos |
|---------------------|---------------|-----------|---------|----------|--------|-------------|
| Aguascalientes | 59.671 | 33.955 | 17.824 | 2.048 | 2.679 | 3.165 |
| Baja California | 103.351 | 62.211 | 27.176 | 4.441 | 3.831 | 5.692 |
| Baja California Sur | 22.184 | 15.611 | 4.620 | 777 | 674 | 502 |
| Campeche | 94.429 | 29.782 | 55.813 | 1.646 | 1.682 | 5.506 |
| Coahuila | 196.124 | 109.418 | 60.022 | 4.634 | 16.136 | 5.914 |
| Colima | 63.318 | 32.629 | 24.482 | 2.019 | 884 | 2.304 |
| Chiapas | 289.805 | 120.983 | 137.775 | 4.732 | 5.324 | 20.991 |
| Chihuahua | 144.295 | 83.949 | 45.511 | 3.853 | 3.691 | 5.796 |
| Distrito Federal | 596.088 | 305.377 | 153.625 | 47.523 | 54.577 | 34.986 |
| Durango | 118.189 | 80.342 | 25.610 | 2.816 | 4.276 | 5.145 |
| Guanajuato | 247.723 | 135.684 | 62.570 | 13.027 | 14.988 | 21.454 |
| Guerrero | 261.697 | 178.380 | 62.692 | 6.791 | 5.269 | 8.402 |
| Hidalgo | 219.918 | 136.039 | 45.145 | 10.089 | 11.405 | 17.240 |
| Jalisco | 440.318 | 241.823 | 114.332 | 26.516 | 27.936 | 29.711 |
| Estado de México | 1.043.313 | 585.147 | 255.145 | 71.466 | 66.094 | 65.461 |
| Michoacán | 328.701 | 197.837 | 87.265 | 11.119 | 12.626 | 19.854 |
| Morelos | 131.398 | 70.269 | 39.954 | 6.686 | 7.442 | 7.047 |
| Nayarit | 84.137 | 55.843 | 21.729 | 1.819 | 1.920 | 2.826 |
| Nuevo León | 169.013 | 97.690 | 49.632 | 7.399 | 6.669 | 7.623 |
| Oaxaca | 231.456 | 133.334 | 67.919 | 6.427 | 6.169 | 17.607 |
| Puebla | 464.352 | 182.265 | 64.088 | 166.071 | 17.960 | 33.968 |
| Querétaro | 58.414 | 47.345 | 20.447 | 4.450 | 4.675 | 7.315 |
| Quintana Roo | 77.944 | 30.046 | 39.564 | 2.638 | 1.852 | 3.844 |
| San Luis de Potosí | 225.416 | 125.918 | 61.289 | 8.623 | 8.701 | 20.885 |
| Sinaloa | 358.187 | 319.784 | 22.544 | 2.914 | 3.598 | 9.347 |
| Sonora | 154.195 | 110.395 | 31.738 | 3.945 | 3.873 | 4.244 |
| Tabasco | 290.547 | 17.318 | 259.468 | 1.014 | 1.508 | 10.639 |
| Tamaulipas | 341.941 | 224.167 | 84.361 | 8.187 | 9.033 | 16.193 |
| Tlaxcala | 85.429 | 42.290 | 24.432 | 10.828 | 4.132 | 3.747 |
| Veracruz | 520.071 | 190.743 | 256.207 | 15.562 | 15.153 | 42.406 |
| Yucatán | 237.753 | 148.956 | 67.110 | 4.785 | 4.551 | 12.351 |
| Zacatecas | 86.239 | 52.261 | 22.312 | 3.385 | 3.722 | 4.559 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Base de Datos Políticos de las Américas (2001) México: 1999 Elecciones Primarias (PRI). Georgetown University y Organización de Estados Americanos. En: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Mexico/priprim99.html>.

Distribución por zonas (candidatos principales):

| Candidato Departam. | Partido Colorado | | | Partido Blanco | | | Frente Amplio | |
|------------------------|------------------|---------|-------|----------------|---------|--------|---------------|--------|
| | Battle | Hierro | Otros | Lacalle | Ramírez | Otros | Vázquez | Astori |
| Montevideo | 136.354 | 72.076 | 1.767 | 36.981 | 36.959 | 13.085 | 210.661 | 46.878 |
| Artigas | 7.336 | 7.087 | 33 | 7.724 | 2.332 | 1.677 | 2.804 | 569 |
| Canelones | 28.083 | 33.386 | 731 | 23.989 | 8.186 | 9.217 | 35.870 | 8.375 |
| Cerro Largo | 4.246 | 4.956 | 11 | 14.235 | 3.224 | 4.662 | 3.677 | 489 |
| Colonia | 10.494 | 7.542 | 229 | 10.085 | 5.453 | 4.723 | 8.532 | 1.210 |
| Durazno | 3.654 | 4.547 | 13 | 6.501 | 5.847 | 714 | 2.187 | 462 |
| Flores | 2.024 | 1.597 | 42 | 3.537 | 1.344 | 1.737 | 852 | 194 |
| Florida | 7.503 | 4.443 | 2 | 5.097 | 2.167 | 5.055 | 5.335 | 802 |
| Lavalleja | 5.687 | 5.309 | 13 | 6.084 | 1.104 | 2.151 | 2.430 | 686 |
| Maldonado | 9.016 | 10.243 | 505 | 9.213 | 8.186 | 2.966 | 9.569 | 1.529 |
| Paysandú | 4.438 | 6.401 | 0 | 3.786 | 10.385 | 1.917 | 8.353 | 1.443 |
| Río Negro | 6.982 | 3.065 | 839 | 3.235 | 1.361 | 1.730 | 2.951 | 285 |
| Rivera | 9.053 | 10.906 | 20 | 9.053 | 2.101 | 3.669 | 3.292 | 753 |
| Rocha | 5.053 | 6.612 | 13 | 5.851 | 4.635 | 2.944 | 3.399 | 549 |
| Salto | 7.595 | 10.531 | 58 | 8.751 | 4.606 | 1.857 | 7.195 | 1.376 |
| San José | 5.420 | 5.621 | 28 | 11.263 | 4.380 | 4.723 | 5.782 | 1.413 |
| Soriano | 6.047 | 7.194 | 145 | 4.149 | 4.211 | 3.651 | 6.283 | 992 |
| Tacuarembó | 4.596 | 6.450 | 249 | 7.514 | 7.597 | 5.381 | 3.828 | 934 |
| Treinta y Tres | 1.794 | 4.068 | 13 | 5.154 | 5.353 | 1.987 | 1.740 | 446 |
| Totales | 265.714 | 211.652 | 4.722 | 182.372 | 121.808 | 73.850 | 324.723 | 69.402 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Marius (1999: 231/233).

